

## SÚPLICA EN FAVOR DE LOS CRISTIANOS

Atenágoras de Atenas

(Escrita en el año 177)

### INTRODUCCIÓN

*Atenágoras, filósofo griego y valiente apologista de la religión cristiana, nació en Atenas en el primer tercio del siglo II. Vivió en los tiempos de los emperadores Aurelio Antonino y Aurelio Cómodo. Era hombre de clarísimo ingenio, de mucha instrucción y de gran elocuencia. Conocía con profundidad las ciencias divinas y humanas. Su estilo es casi siempre claro, algunas veces algo afectado y siempre enérgico. Es irresistible el vigor de sus raciocinios. Publicó su célebre Apología titulada Legatio pro Christianis en el año 179,<sup>1</sup> según el cálculo del Cardenal Baronio. Otros historiadores bastante respetables, dicen que este libro se publicó once años antes. Esta apología se escribió con el objeto de rechazar y refutar las calumnias que se inventaban en aquel tiempo para hacer aborrecibles a los cristianos.*

*Tres son las objeciones o argumentos principales que se propone pulverizar Atenágoras en su célebre Legatio pro Christianis. Los fieles eran en aquel tiempo acusados como ateos, como culpables de incesto y reos de escandalosos, crueles y aun inhumanos banquetes. Atenágoras para rechazar estas tres horribles acusaciones, expuso con admirable claridad y brillante energía, los dogmas y la moral de la Iglesia; habló de la unidad de Dios, de la divinidad del Hijo y del Espíritu Santo y del origen y vanidad de los ídolos; y por último, en cuadros de portentosa elocuencia hizo ver cuáles eran las verdaderas costumbres de los cristianos. Demostró hasta la evidencia que ellos detestaban los ídolos y adoraban al Dios verdadero; que miraban con odio la impureza y hasta con horror el adulterio y el incesto; que en fin, en sus banquetes no se cometían crueldades ni eran manchados con ningún linaje de inmundicia, antes, por el contrario, procuraban justificarse para recibir dignamente al Dios de la santidad y de la justicia. Traduciremos aquí un sólo párrafo para que se vea cómo discurría el gran apologista Atenágoras, cuánta era la viveza de su fe y cuál la índole de su moral. «Si nosotros, dice, creyésemos únicamente en la vida presente, entonces*

---

1 Hoy la posición mayoritariamente aceptada, establece que su redacción se dio en el año 177.

podría temerse que nos entregáramos a la carne y a la sangre y nos dejásemos arrastrar por la avaricia y la concupiscencia. Pero no sucede así; nosotros sabemos que Dios es luz infinita, que escudriña los más recónditos deseos de nuestro corazón; que tanto de día como de noche ve todos nuestros pensamientos y oye todas nuestras palabras; que por último, al abandonar esta vida perecedera, hallaremos en recompensa de nuestra virtud, otra vida mucho mejor, la vida del cielo».

*¡Qué fe tan viva! ¡Qué moral tan pura! ¡Qué sanción tan admirable! Estas son la única fe y la única moral que pueden salvar el mundo.*

*Además publicó Atenágoras un libro importantísimo, titulado de Resurrectione mortuorum. En esta importantísima obra se expone y defiende la doctrina de la Iglesia acerca de la inmortalidad del alma, de la resurrección de la carne, del premio que han de recibir los justos en el cielo y de las penas con que eternamente han de ser castigados los malvados en el infierno. Eusebio no habla en su Historia eclesiástica de las obras de Atenágoras. San Jerónimo no hace tampoco mención de este eminente apologista en su Catálogo de los escritores eclesiásticos. Sin embargo, las dos obras citadas de Atenágoras se han conservado en la Biblioteca de los Padres, tomo 1.*

*Atenágoras, como todos los Santos Padres, ha sido calumniado y desfigurado por los enemigos de la religión católica. Vacherot en el tomo 1.º de la Historia crítica de la escuela de Alejandría, pág. 232, hace un absurdo paralelo entre San Justino y Atenágoras, suponiendo que el primero tenía nociones más confusas que el segundo acerca del misterio de la Santísima Trinidad. En la pág. 233 añade que «la doctrina de Atenágoras señala un progreso evidente en el dogma de la Trinidad, aunque todavía se muestra muy distante de la doctrina precisa y completa a que llegó más tarde la teología cristiana». Aquí, como en toda su obra, Vacherot muestra sacrílego empeño en pervertir a los ignorantes, haciéndoles creer que los dogmas no son verdades eternas, reveladas por Dios, sino teorías convencionales inventadas y recibidas por los hombres.*

*Es cierto que Atenágoras habló más de la Trinidad que San Justino. Pero ¿qué prueba esto contra el dogma de la Santísima Trinidad? ¿Están acaso obligados los apologistas de la religión a tratar todos los asuntos religiosos? ¿Podrá decirse nunca que Santo Tomás, v. gr., no creía en la autoridad eclesiástica, porque no hizo una compilación del derecho Canónico? ¿Cómo pues se dice que San Justino tenía nociones más confusas que Atenágoras acerca de la Trinidad, solo porque no tuvo ocasión de tratar extensamente este augusto misterio? Atenágoras y San Justino fueron contemporáneos. En sus doctrinas pues, como de un mismo tiempo, no hubo ni pudo haber*



*el progreso que señala Vacherot.*

*Y no contento con lo dicho, este calumniador de los Santos Padres añade, que «Atenágoras estuvo muy distante de conocer la doctrina precisa y completa del misterio de la Trinidad». Así se expresa el sofista incrédulo. Veamos ahora lo que dice el mismo Atenágoras, Legatio pro Christianis, párrafo 10: «El Hijo de Dios, dice, es el Verbo del Padre, su idea y su operación. Todo ha sido hecho por Él y en Él. El Padre y el Hijo son una misma cosa. El Padre está en el Hijo y el Hijo está en el Padre, en la unidad y en la virtud del Espíritu Santo». ¿Puede decirse nada más claro acerca del dogma de la Santísima Trinidad? ¿Cómo pues afirma Vacherot que Atenágoras no conocía la doctrina completa y precisa de la teología cristiana? Hay más todavía. El mismo Atenágoras, en el lugar y párrafos citados, dice lo siguiente: «Se nos llama ateos a nosotros que predicamos a Dios Padre, Dios Hijo y Dios Espíritu Santo, en la unidad de su omnipotencia y en el orden de su distinción». ¿Quién sabe hoy más que Atenágoras acerca de la Santísima Trinidad? ¿Qué innovación hay aquí? Ninguna. Nosotros creemos lo que Atenágoras y Atenágoras lo que Jesucristo cuando enviaba a sus apóstoles a predicar el evangelio en todo el mundo y a bautizar a todas las gentes en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Los dogmas de nuestra santa religión no son inventados por el hombre, son revelados por Dios y siempre serán venerados como verdades inmutables y eternas.*

*También se ha querido presentar a Atenágoras como enemigo de la creación y defensor de la eternidad de la materia. Bien se conoce que cuando Vacherot se expresa así, o no sabe lo que dice, o dice lo que es falso por odio sistemático a la verdad. Atenágoras mismo lo refuta explícita y terminantemente, diciendo lo que a continuación copiamos: «El mundo ha sido hecho por Dios, Dios no tenía necesidad de la creación. Dios se basta a sí mismo. Dios ha hecho el mundo como una casa o como su instrumento». Estas palabras que se hallan en la Legación por los Cristianos, pár. 16, demuestran que Atenágoras no era panteísta; que creía en el dogma de la creación; que rechazaba la absurda y sacrílega máxima de que la creación era una necesidad en Dios; que en fin, consideraba el mundo solo como una cosa contingente, que ha podido existir y sólo existe porque Dios ha querido darle la existencia. Lean y mediten estas palabras los que revuelven las obras de los Santos Padres, con el diabólico intento de hallar en ellas blasfemias contra Dios y absurdos sofismas contra los dogmas de la religión católica.*

*Además añade Atenágoras: «¿Cómo se nos llama ateos, cuando separamos a Dios de la mate-*

ria, diciendo que Dios y la materia son cosas diversas, cuando demostramos la diferencia que existe entre Dios, ser increado y eterno y la materia, sustancia creada y corruptible?» (*Legatio pro Christianis*, pár. 4.)

*Véase pues, a lo que se reducen las declamaciones de los modernos panteístas, fundadas en lo que llaman ellos doctrina de los Santos Padres. Todos los textos que se citan, o están truncados, o se hallan mal traducidos, o son completamente falsos. Los impíos que no cesan de conspirar contra la verdad, intentan desfigurar todas las fuentes de la tradición y no pueden dejar en paz, ni aun en el polvo de las Bibliotecas, las grandes obras de los Santos Padres. Por lo mismo que se quiere enturbiar el origen de nuestras sagradas tradiciones, es hoy quizá más necesario que nunca el estudio de los primeros testigos de nuestra fe y los más antiguos apologistas de nuestra religión santa.*

**Fuente**  
*Los Santos Padres*  
D. Miguel Sánchez, presbítero  
Madrid, Imprenta a cargo de J. Peña, Rubio, 35, 1864  
Páginas 18-24

### **Atenágoras de Atenas**

*Atenágoras fue contemporáneo de Taciano, pero difiere tanto de éste como de Justino. Tenía sobre la filosofía y cultura griegas una opinión mucho más moderada que la de Taciano. Por otro lado, muestra una habilidad mucho mayor que Justino en el lenguaje, en el estilo, en la manera de ordenar el material. Es, a la verdad, el más elocuente de los apologistas cristianos primitivos. Le gusta dar citas de poetas y filósofos y usa expresiones y frases filosóficas. Su estilo y su ritmo revelan al autor que ha seguido cursos de retórica y que trata de imitar a los escritores áticos. No sabemos casi nada de su vida, pues en toda la literatura cristiana antigua sólo se le menciona una vez (Metodio, De resurrección 1,36,6-37,1). Th. Zahn lo identifica con el Atenágoras a quien, al decir de Focio (Bibl. Cod. 154ss), dedicó su obra Sobre las expresiones difíciles de Platón, el platónico Boetos. En el título de su Súplica en favor de los cristianos se le llama “filósofo cristiano de Atenas”. Además de esta obra, compuso el tratado Sobre la resurrección de los muertos.*

### **Súplica en favor de los cristianos**

*La Súplica en favor de los cristianos (πρεσβεία περί των χριστιανών) fue escrita hacia el año*



*177 y estaba dirigida a los emperadores Marco Aurelio Antonino y Lucio Aurelio Cómodo. Este último era hijo de Marco Aurelio y recibió el título imperial el año 176. La Súplica está redactada en un tono moderado y hay orden en la composición. La introducción contiene la dedicatoria y expresa su propósito con toda claridad: “Por nuestro discurso habéis de comprender que sufrimos sin causa y contra toda ley y razón y os suplicamos que también sobre nosotros pongáis alguna atención, para que cese, en fin, el degüello a que nos someten los calumniadores” Luego Atenágoras refuta las tres acusaciones que hacían los paganos a los cristianos: ateísmo, canibalismo e incesto edipeo.*

### **1. Los cristianos no son ateos.**

*Aunque no crean en los dioses, creen en Dios. Son monoteístas. Tendencias monoteístas se pueden descubrir incluso en algunos de los poetas y filósofos paganos; sin embargo, nadie pensó jamás en acusarlos de ateísmo, a pesar de que no eran capaces de probar sus ideas con pruebas sólidas. Los cristianos, en cambio, recibieron sobre este punto una revelación de Dios por medio de sus profetas, que estaban inspirados por el Espíritu Santo. Además, pueden probar su fe con argumentos racionales. El concepto cristiano de Dios es mucho más puro y perfecto que el de todos los filósofos. Y esto lo demuestran los cristianos no solamente con palabra, sino con obras: “¿Quiénes (de los filósofos paganos) tienen almas tan purificadas, que en lugar de odiar a sus enemigos los aman, en lugar de maldecir a quien los maldijo primero —cosa naturalísima— los bendigan y rueguen por los que atenían contra su propia vida?... Entre nosotros, empero, fácil es hallar a gentes sencillas, artesanos y vejezuelas, que si de palabra no son capaces de poner de manifiesto la utilidad de su religión, lo demuestran por las obras”. Los cristianos, por lo mismo que son monoteístas, no son politeístas. No tienen, pues, sacrificios como los paganos, y no creen en los dioses. Ni siquiera adoran el mundo, que es una obra de arte superior a cualquier ídolo, sino que adoran a su Creador.*

### **2. Los cristianos no son culpables de canibalismo.**

*Les está prohibido matar a nadie. Más aún, ni siquiera miran cuando se está perpetrando un asesinato, al paso que los paganos encuentran en ello un placer especial, como lo demuestran los espectáculos de gladiadores. Los cristianos tienen mucho más respeto por la vida humana que los*

*paganos. De aquí que condenen la costumbre de abandonar a los niños recién nacidos. Su fe en la resurrección del cuerpo bastaría para que se abstuvieran de comer carne humana.*

### **3. La acusación de incesto edipeo es un producto del odio.**

*La historia prueba que la virtud ha sido perseguida siempre por el vicio. Tan lejos están los cristianos de cometer estos crímenes, que ni siquiera permiten un pecado de pensamiento contra la pureza. Las ideas cristianas sobre el matrimonio y la virginidad prueban bien a las claras cuál sea su aprecio de la castidad.*

*La Apología concluye suplicando que se juzgue con justicia a los cristianos:*

*“Inclinad vuestra imperial cabeza a quien ha deshecho todas las acusaciones y demostrado, además, que somos piadosos, modestos y puros en nuestras almas. ¿Quiénes con más justicia merecen alcanzar lo que piden que quienes rogamos por vuestro imperio, para que lo heredéis, como es de estricta justicia, de padre a hijo y crezca y se acreciente, por la sumisión de todos los hombres? Lo que también redundará en provecho nuestro, a fin de que, llevando una vida tranquila, cumplamos animosamente cuanto nos es mandado.”*

### **Aspectos de la Teología de Atenágoras**

*1. Atenágoras fue el primero que intentó una demostración científica del monoteísmo. Con este fin trata de demostrar por vía especulativa o racional la unidad de Dios, atestiguada por los profetas. Lo hace estudiando las relaciones entre la existencia de Dios y el espacio:*

Pues que el Dios Hacedor de todo este universo sea desde el principio uno solo, consideradlo del modo siguiente, a fin de que tengáis también el razonamiento de nuestra fe. Si hubiera habido desde el principio dos o más dioses, hubieran ciertamente tenido que estar o los dos en uno solo y mismo lugar o cada uno aparte en su lugar. Ahora bien, es imposible que estuvieran en uno solo y mismo lugar; porque no serían, por dioses, iguales, sino, por increados, desiguales. En efecto, lo creado es semejante a sus modelos; pero lo increado no es semejante a nada, pues no ha sido hecho por nadie ni para nadie... Mas si cada uno de ellos ocupa su propio lugar, estando el que creó el mundo más alto que todas las cosas creadas y por encima de lo que él hizo y ordenó, ¿dónde estará el otro de los dos? Porque si el mundo, que tiene figura esférica perfecta, está limitado por los



círculos del cielo y el hacedor de este mismo mundo está más alto que todo lo creado, conservándolo todo por su providencia, ¿qué lugar queda para el otro o para los otros dioses?

*2. Atenágoras es mucho más explícito y menos reservado que Justino al definir la divinidad del Logos y su unidad esencial con el Padre. Evita el subordinacionismo de los otros apologistas griegos, como se desprende del siguiente pasaje:*

Y si por la eminencia de vuestra inteligencia se os ocurre preguntar qué quiere decir "hijo," lo diré brevemente: El Hijo es el primer brote del Padre, no como hecho, puesto que desde el principio, Dios, que es inteligencia eterna, tenía en sí mismo al Verbo, siendo eternamente racional, sino como procediendo de Dios, cuando todas las cosas materiales eran naturaleza informe y tierra inerte y estaban mezcladas las más gruesas con las más ligeras para ser sobre ellas idea y operación. Y concuerda con nuestro razonamiento el Espíritu profético: “El Señor —dice— me creó principio de sus caminos para sus obras”.

*3. Sobre el **Espíritu Santo**, Atenágoras afirma:*

Y a la verdad, el mismo Espíritu Santo, que obra en los que hablan proféticamente, decimos que procede del Padre, emanando y volviendo, como un rayo de sol.

*4. Uno de los mejores pasajes de la Apología es la definición ingeniosa que da de **la Trinidad**. Es de una trama y desarrollo realmente sorprendentes para la época antenicena:*

Así, pues, suficientemente queda demostrado que no somos ateos, pues admitimos a un solo Dios... ¿Quién, pues, no se sorprenderá de oír llamar ateos a quienes admiten a un Dios Padre y a un Dios Hijo y un Espíritu Santo, que muestran su potencia en la unidad y su distinción en el orden?

*5. En el mismo capítulo habla de la existencia de **los ángeles**:*

Decimos existir una muchedumbre de ángeles y ministros, a quienes Dios, Hacedor y Artífice del mundo, por medio del Verbo que de Él viene, distribuyó y ordenó para que estuvieran en torno a los elementos y a los cielos y al mundo y lo que en el mundo hay y cuidaran de su buen orden.

*6. Atenágoras es testigo de importancia para la doctrina **de la inspiración**:*

Porque los poetas y filósofos, aquí como en lo demás, han procedido por conjeturas, movidos, según la simpatía del soplo de Dios, cada uno por su propia alma, a buscar si era posible hallar y comprender la verdad y sólo lograron entender, no hallar el ser, pues no se dignaron aprender de Dios sobre Dios, sino de sí mismo cada uno. De ahí que cada uno dogmatizó a su modo, no sólo

acerca de Dios, sino sobre la materia, las formas y el mundo. Nosotros, en cambio, de lo que entendemos y creemos, tenemos por testigos a los profetas, que movidos por el Espíritu divino, han hablado acerca de Dios y de las cosas de Dios. Ahora bien, vosotros mismos... diríais que es irracional adherirse a opiniones humanas, abandonando la fe en el Espíritu de Dios, que ha movido como instrumentos suyos, las bocas de los profetas.

*7. Alaba **la virginidad** como uno de los más hermosos frutos de la moral cristiana:*

Y hasta es fácil hallar a muchos entre nosotros, hombres y mujeres, que han llegado a la vejez célibes, con la esperanza de más íntimo trato con Dios.

*Estas palabras definen muy bien el objetivo de la virginidad cristiana en su aspecto positivo.*

*8. Sobre la idea del **matrimonio** dice lo siguiente en el mismo capítulo:*

Como tengamos, pues, esperanza de la vida eterna, despreciamos las cosas de la presente y aun los placeres del alma, teniendo cada uno de nosotros por mujer la que tomó conforme a las leyes que para nosotros han sido establecidas y esto con miras a la procreación de hijos. Porque al modo que el labrador, echada la semilla en tierra, espera a la siega y no sigue sembrando; así, para nosotros, la medida del deseo es la procreación de los hijos.

*Estas palabras de Atenágoras indican claramente que la procreación es el primero y último fin del matrimonio. Igualmente, en otro lugar, muestra la lucha que el cristianismo primitivo hubo de sostener para defender el derecho a la vida de las criaturas humanas antes de nacer. Cuando los paganos acusaban a los cristianos de cometer crímenes en sus funciones de culto, Atenágoras les replicó de la siguiente forma:*

Nosotros afirmamos que los que intentan el aborto cometen un homicidio y tendrán que dar cuenta a Dios de él; entonces, ¿por qué razón habíamos de matar a nadie? Porque no se puede pensar a la vez que lo que lleva la mujer en el vientre es un ser viviente y objeto, por ende, de la providencia de Dios y matar luego al que ya ha avanzado en la vida. No exponer lo nacido, por creer que exponer a los hijos equivale a matarlos y quitar la vida a lo que ha sido ya creado. No, nosotros somos en todo y siempre iguales y acordes con nosotros mismos, pues servimos a la razón y no la violentamos.

*Es cosa muy digna de notarse que aquí Atenágoras se refiere al feto como a un ser creado, cuando, según el Derecho romano de aquel tiempo, no era un ser en absoluto y no se le reconocía derecho a la existencia.*



*9. Atenágoras está tan convencido de la indisolubilidad del matrimonio, que para él, ni siquiera la muerte puede disolver el vínculo matrimonial. Hasta llega a afirmar que las segundas nupcias son "un adulterio decente":*

O permanecer cual se nació, o no contraer más que un matrimonio, pues el segundo es un decente adulterio... Porque quien se separa de su primera mujer, aun cuando haya muerto, es un adúltero disimulado, transgrediendo la mano de Dios, pues en el principio formó Dios a un solo varón y a una sola mujer.

***Fuente***  
*Atenágoras de Atenas*  
*D. Miguel Sánchez, presbítero*  
*Madrid, Imprenta a cargo de J. Peña, Rubio, 35, 1864*  
*Páginas 18-24*



## SÚPLICA EN FAVOR DE LOS CRISTIANOS

### INTRODUCCIÓN Y DEDICATORIA

A los emperadores Marco Aurelio Antonino y Lucio Aurelio Cómodo, arménicos, sarméticos y, lo que es máximo título, filósofos.

#### **I. Denuncia de la intolerancia y de la suerte peculiar e injusta reservada a los cristianos.**

##### **Primer catálogo de héroes. El nombre de cristiano. Las persecuciones.**

1. En vuestro imperio, ¡oh grandes entre los reyes!, ciertas personas tienen algunas costumbres y leyes, mientras otras las tienen diferentes, y a nadie le está prohibido, ni por la ley ni por imposición de ningún castigo, el amar sus tradiciones patrias, por más ridículas que estas sean. Por esta razón, el troyano llama dios a Héctor y adora a Helena, creyendo que ella es Adrastéia; el lacedemonio adora a Agamenón como si fuera Zeus, a Filonoe, hija de Tindáreo, como si fuera Enódia; los atenienses sacrifican a Ereteu Poseidón, y celebran iniciaciones y cultos a Agraulo y Pandrosos, iniciaciones que fueron consideradas sacrílegas únicamente porque ellas se atrevieron a abrir la caja que les fue confiada. En una palabra, los hombres, según las naciones y los pueblos, ofrecen sacrificios y celebran misterios según su voluntad. En cuanto a los egipcios, estos tienen como dioses a los gatos, cocodrilos, serpientes, víboras y perros.

2. Vosotros y vuestras leyes toleráis todo eso, pues consideráis como una impiedad y sacrilegio no creer en Dios de algún modo. Es necesario que cada uno tenga los dioses que quiera a fin de que, por temor a la divinidad, se abstenga de cometer impiedades. A nosotros, sin embargo, aunque no os ofendáis, como el vulgo, ya estamos siendo odiados, sólo con escuchar nuestro nombre, siendo que no son los nombres los que merecen el odio, sino la injusticia, la que merece pena y castigo. De ahí que admirando vuestra suavidad y mansedumbre, vuestro amor por la paz y por toda la humanidad, pues las personas particulares son regidas por las mismas leyes, y las ciudades, según su dignidad, participan también de igual honra, y la tierra entera goza, gracias a vuestra inteligencia, de profunda paz.

3. En cuanto a nosotros, que somos llamados cristianos, no teniendo providencia por nosotros,



permitís que, sin cometer ninguna injusticia, sino por el contrario, como a continuación se demostrará en nuestro discurso, comportándonos de modo más piadoso y justo que nadie, no sólo delante de la divinidad, sino también en relación a vuestro imperio, permitís que seamos acusados, maltratados y perseguidos, sin otro motivo para que el vulgo nos combata, que la de nuestro nombre.<sup>1</sup>

Sin embargo, nosotros nos atrevemos a manifestaros nuestra vida y doctrina, y con nuestro discurso comprenderéis que sufrimos sin causa y contra toda ley y razón, y os suplicamos que también a nosotros nos deis alguna atención, para que cese, finalmente, la degollación a la que nos someten los calumniadores.

4. En efecto, no es pérdida de dinero lo que nos viene de nuestros perseguidores, no es deshonra al no poder disfrutar de nuestros derechos de ciudadanía, no es perjuicio sufrido en alguna de las otras cosas menores. Nosotros despreciamos todo eso, por más importante que le parezca al vulgo. Nosotros aprendemos no sólo a no herir a aquél que nos hiera, sino también a no perseguir haciendo uso de la justicia a aquellos que nos roban y saquean; más aún, a aquél que nos da una bofetada en una mejilla, debemos ofrecerle la otra y a quién nos quita la túnica, debemos darle también el manto.<sup>2</sup> Ya que renunciamos a las riquezas, contra lo que ellos atentan es contra nuestros cuerpos y nuestras almas, esparciendo incontables acusaciones, que ni por sospecha tienen que ver con nosotros; tocan sí a los que las propagan y a los de su calaña.

## II. Llamado a la justicia y a la imparcialidad. El nombre de cristiano.

1. Si alguien es capaz de convencernos de haber cometido una injusticia, pequeña o grande, no huiremos del castigo, pedimos por el contrario que el mismo nos sea infligido, por más áspero y cruel que sea. Mas si la acusación en nuestra contra es tan sólo el nombre, y por lo menos hasta hoy lo que divulgan sobre nosotros es sólo vulgar y estúpido rumor de las gentes y no ha sido probado que algún cristiano haya cometido un crimen, vuestra cuestión es, como emperadores máximos, humanísimos y amiguísimos del saber, rechazar por ley la calumnia hecha contra nosotros, a fin de que, así como toda la tierra, las personas particulares y las ciudades gozan de vuestro beneficio, también nosotros os podamos agradecer, glorificándoos por permitir que dejemos de ser calumniados.

---

<sup>1</sup> Cf. Mc 13,13; Mt 10,22.

<sup>2</sup> Cf. Mt 5,40; Lc 6,29.

2. En efecto, ¿vuestra justicia no dice, que cuando se acusa a otros, no se les puede condenar antes de haberlos interrogado? En cuanto a nosotros, sin embargo, vale más el nombre que las pruebas del juicio, pues los jueces no buscan averiguar si el acusado cometió algún crimen, nos tratan con insolencia por causa del nombre, como si fuera crimen. Sin embargo, en sí y por sí, un nombre no puede ser considerado bueno o malo y sí que parezca bueno o malo conforme sean buenas o malas las acciones que él supone.

3. Sabéis de eso mejor que nadie, pues sois formados en la filosofía y en toda la cultura. Por eso, aun los que son juzgados delante de vosotros, aunque sean acusados de los mayores crímenes, están confiados y sabiendo que examináis su vida y no atacáis sus nombres si son vacíos, no atendéis las acusaciones, si son falsas, reciben con el mismo espíritu tanto la sentencia de absolución como la de condena.

4. También nosotros reclamamos el derecho común, es decir, que no seamos odiados y castigados por tener el nombre de cristianos. Definitivamente, ¿qué tiene que ver el nombre con la maldad? Reclamamos que cada uno sea juzgado por aquello de que fue acusado y nos absuelvan, si nos deshacemos de las acusaciones, o nos castiguen si somos reos de maldad. Que no seamos juzgados por el nombre, sino por el crimen, pues ningún cristiano es malo, a no ser que profese fingidamente el cristianismo.

5. Así vemos que se procede con los filósofos. Ninguno de ellos, antes del juicio, por el simple hecho de su ciencia o profesión, es considerado por el juez como bueno o malo; por el contrario, si es encontrado injusto, es castigado, sin que por eso se haga ninguna acusación a la filosofía, pues el malo es aquel que no vive como ordena la ley; pero la ciencia no tiene culpa; y si él se defiende de las acusaciones, entonces es absuelto. Procédase de modo igual con nosotros. Examínese la vida de los que son acusados y déjese el nombre libre de cualquier acusación.

6. Me parece necesario, ¡oh máximos emperadores!, rogaros, que al comenzar la defensa de nuestra doctrina, os mostréis oyentes ecuanímenes y no os dejéis llevar por algún prejuicio, arrastrados por los rumores vulgares e irracionales, sino que también a nuestra doctrina apliquéis vuestro amor al saber y a la verdad. De ese modo no pecaréis por ignorancia y nosotros, libres de las estúpidas intrigas del vulgo, dejaremos de ser combatidos.



## PRIMERA PARTE

### LA ACUSACIÓN POR ATEISMO

#### III. Las tres acusaciones: ateísmo, antropofagia, incesto.

1. Son tres las acusaciones que se propagan contra nosotros: el ateísmo, las invitaciones de Tiestes y las uniones edípicas. Si eso es verdad, no perdonéis ninguna. Castigad esos crímenes, matadnos de raíz con nuestras mujeres e hijos, si es que existe entre los hombres alguien que viva como los animales. Hasta los animales no atacan a los de su especie, se unen entre sí por ley de naturaleza y sólo en el tiempo de la procreación y no por disolución y finalmente, conocen quien les hace beneficio. Si alguien, por lo tanto, es más feroz que las propias fieras, ¿qué castigo corresponderá a tantos crímenes?

2. Pero si eso es pura intriga y calumnias vacías, es de razón natural que la maldad se oponga a la virtud y de ley divina, que los contrarios luchen entre sí; y vosotros sois testigos de que nosotros no cometemos ninguno de esos crímenes, mandando solamente que no confesáramos nuestra fe. A vosotros toca ahora hacer una investigación sobre nuestra vida y doctrinas, sobre nuestra lealtad y obediencia a vuestra casa e imperio y, por fin, concedernos lo mismo que a aquellos que nos persiguen. Nosotros los venceremos, pues estamos dispuestos a dar intrépidamente hasta nuestras vidas por la verdad.

#### IV. Lo absurdo de la acusación de ateísmo. Los cristianos confiesan a un solo Dios.

1. Refutaré ahora cada una de las acusaciones. Que no seamos ateos, temo hasta llegar al ridículo deteniéndome para contestar a aquellos que dicen tal cosa. Diágoras sí, era con razón reprobado por los atenienses a causa de su ateísmo. En efecto, él no sólo exponía públicamente la doctrina órfica y divulgaba los misterios de Eleusis y los de los Cabiros y quebraba la estatua de Heracles, para con los pedazos cocer sus nabos, sino que también directamente afirmaba que Dios no existe en absoluto. Nosotros, sin embargo, distinguimos a Dios de la materia y demostramos que una cosa es Dios y otra la materia y que la diferencia entre uno y otro es inmensa, pues la divinidad es increada y eterna, contemplada sólo por la inteligencia y por la razón, pero la materia es creada y corruptible. ¿No es irracional llamarnos ateos?

2. En efecto, si pensáramos como Diágoras, teniendo tantos argumentos para creer en Dios,

entre ellos el orden, la armonía universal, la grandeza, el color, la figura, la disposición del mundo, entonces sí tendríamos con razón la fama de impíos y habría motivo para que seamos perseguidos. Pero nuestra doctrina admite un solo Dios, creador de todo este mundo y Él no fue creado, pues no se crea lo que existe, sino lo que no existe y Él es creador de todas las cosas por medio del Verbo que de él procede. Por tanto, sufrimos ambas cosas sin motivo, la mala fama y la persecución.

#### **V. Itinerario común de los poetas, filósofos y cristianos. Testimonio de los poetas a favor del monoteísmo. Eurípides y Sófocles.**

1. A nadie le pareció que los poetas y filósofos fueran ateos, porque especularon sobre Dios. Así Eurípides, dudando completamente sobre aquellos que la preocupación común llama falsamente dioses, dijo: “Si es que Zeus está en el cielo, no debería hacerlo desgraciado”.<sup>3</sup> Pero, dando su opinión sobre aquel que es cognoscible por la ciencia, dice: “¿Ves en la altura este éter inmenso y que mantiene la tierra alrededor en sus brazos húmedos?”<sup>4</sup> Cree que este es Zeus; tiene a este como Dios.

2. En efecto, no veía de aquellos ni las esencias que subsistirían bajo el nombre que se les atribuye. “Porque Zeus, sea Zeus que quién sea, de él sé sólo el nombre”,<sup>5</sup> ni que los nombres fueran atribuidos a las cosas subsistentes. Ahora, donde no hay esencias subsistentes, ¿qué valor tienen los nombres? Este, sin embargo, era visto por las obras, entendiendo que lo aparente es manifestación del oculto. Así, por tanto, aquel cuyas obras veía, distinguiendo en las cosas visibles (aire, éter, tierra) aquellas invisibles<sup>6</sup> y cuyo espíritu coge las riendas de todo, a ese él comprendió como Dios.

3. Y con él concuerda Sófocles: “Uno, en verdad, uno sólo es Dios, que fabricó el cielo y la vasta tierra”.<sup>7</sup> Con eso él enseña sobre la naturaleza de Dios que llena el universo con su belleza y no sólo dónde debe estar Dios, sino también que debe ser necesariamente uno.

---

3 Fragmento de Eurípides, 900 Nauck, conocido sólo por Atenágoras.

4 Fragmento de Eurípides, 941 Nauck.

5 Fragmento falsamente atribuido a Sófocles, 1025 Nauck.

6 Cf. Rm 1,20.

7 Fragmento 1025 Nauck, falsamente atribuido a Sófocles.



## VI. Testimonio de los filósofos Pitagóricos. Platón y Aristóteles. Los Estoicos.

1. También Filolao, al afirmar que Dios encerró todo como en una prisión, demuestra que Dios es uno y que está por encima de la materia. En cuanto a Lisis y Opsimo, uno defiende a Dios como el número inefable, el otro como la diferencia entre el número máximo y su contiguo. Ahora, según los pitagóricos, el número máximo es el diez, pues es tetractys o cuaternario (suma de los primeros cuatro números:  $1+2+3+4=10$ ), que comprende todas las proporciones aritméticas y armónicas y el contiguo a este es el nueve. Por lo tanto, Dios es la mónada, es decir, uno, pues supera por uno el número mayor en relación a su contiguo inferior.

2. Platón y Aristóteles —aviso antes de todo, que no tengo la intención de exponer con absoluto rigor las doctrinas de los filósofos, al citar lo que dijeron acerca de Dios; pues en efecto, sé cuánto superáis a todos por vuestra inteligencia y el poder de vuestro imperio, también sois versados en cada una de las partes de la ciencia, como no lo son ni los que se dedicaron a una sola de ellas; sin embargo, como, sin citar nombres, es imposible demostrar que no somos sólo nosotros los que encerramos a Dios en la mónada, recurrí a los florilegios o colecciones de sentencias—.

Platón, por lo tanto, dice lo siguiente: “Al Creador y Padre de todo el universo no sólo es difícil encontrarlo, sino que, una vez encontrado, es difícil manifestarlo a todos”,<sup>8</sup> dando a entender que el Dios increado y eterno es uno. Es cierto que él conoce otros, como el sol, la luna y las estrellas, pero los conoce como seres creados: “dioses de dioses, de los que yo soy el artífice y padre de sus obras, pues si yo no quisiera, no son desatados, pues todo lo que es atado es desatable”.<sup>9</sup> Por lo tanto, si Platón no es ateo, por entender que el artífice del universo es un sólo Dios increado, mucho menos lo somos nosotros, por saber y afirmar al Dios, por cuyo Verbo todo fue fabricado y por cuyo Espíritu todo es mantenido.

3. Aristóteles y su escuela, que introducen un solo Dios como una especie de animal compuesto, dicen que Dios es compuesto de alma y cuerpo y consideran como su cuerpo el éter, las estrellas errantes y la esfera de las estrellas fijas, todo movido circularmente; y consideran su alma como la inteligencia que dirige el movimiento del cuerpo, sin que ella misma se mueva, siendo ella, en cambio, la causa del movimiento.

---

8 Timeo 28c.

9 Timeo 41a, incompleto.

4. En cuanto a los estoicos, aunque en los nombres multipliquen lo divino en las denominaciones que le dan, conforme los cambios de la materia, en la realidad consideran a Dios como uno. En efecto, si Dios es el fuego artificioso, que marcha por un camino para la generación del mundo y posee en sí todas las razones productivas, según las cuales todo se produce conforme al destino y si el espíritu de Dios penetra el mundo entero, Dios es uno, según ellos; y se llama Zeus, si se mira el fervor de la materia; o Hera, si el aire; y así sucesivamente, de acuerdo con cada parte de la materia por donde atraviesa.

## **VII. Superioridad del pensamiento cristiano sobre el filosófico. Conjetura e inspiración divina.**

1. De cualquier forma, tratándose de los principios del universo, generalmente todos, incluso contra su voluntad, están de acuerdo en que el divino es uno y nosotros afirmamos que quien ordenó todo el universo, ese es Dios. Por lo tanto, ¿cuál es el motivo por el que se permite que unos puedan decir y escribir libremente sobre Dios, según deseen, y por otro lado, haya una ley establecida contra nosotros, justamente contra nosotros, que podemos establecer por señales y razones de verdad lo que entendemos y rectamente creemos, es decir, que Dios es uno?

2. Efectivamente, los poetas y filósofos, aquí como en otros terrenos, procedieron por conjeturas, movidos conforme a su simpatía hacia el soplo divino, cada uno por su propia alma, a buscar si era posible encontrar y comprender la verdad. Y sólo consiguieron entender, pero no encontrar el ser, pues no se dignaron aprender de Dios sobre Dios, pero sí de cada uno. Entonces, cada uno dogmatizó a su modo, no sólo acerca de Dios, sino sobre la materia, las formas y el mundo.

3. Nosotros, por el contrario, sobre lo que entendemos y creemos tenemos como testigos a los profetas, que movidos por el Espíritu divino, hablaron sobre Dios y las cosas de Dios. Ahora, vosotros mismos, que por vuestra inteligencia y vuestra piedad, en relación al verdaderamente divino sobrepasáis a todos, diréis que es irracional adherir las opiniones humanas, abandonando la fe en el Espíritu de Dios, que movió como sus instrumentos, las bocas de los profetas.

## **VIII. Demostración racional de la existencia de un Dios único. Unidad o pluralidad del ser divino.**

1. Que el Dios Creador de todo este universo sea uno solo desde el principio, consideradlo del



siguiente modo, a fin de que encontréis también el fundamento de nuestra fe. Si desde el principio hubiera habido dos o más dioses, ciertamente los dos habrían tenido que estar en un solo y mismo lugar, o cada uno, por su parte, en su propio lugar.

2. Pues bien, es imposible que estuvieran en un solo y mismo lugar, porque, siendo dioses, no serían iguales, pues como increados, serían desiguales. De hecho, lo creado es semejante a sus modelos, pero el increado no es semejante a nada, pues no fue hecho por nadie, ni para nadie. Dios es uno solo.

3. Así como la mano, el ojo y el pie son partes complementarias de un sólo cuerpo, puesto que de ellas se completa un solo cuerpo, Sócrates, entonces, en cuanto creado y corruptible, está compuesto y dividido en partes. Dios, sin embargo, es increado, impassible e indivisible. Por lo tanto, no está compuesto de partes.

4. Pero si cada uno de los dioses ocupa su propio lugar y si el que creó el mundo más alto que todas las cosas, está por encima de lo que él hizo y ordenó, ¿dónde estará el otro o los otros dioses? En efecto, si el mundo, que tiene forma esférica perfecta, está limitado por los círculos del cielo y el Creador de ese mismo mundo está por encima de todo lo que fue creado, conservando todo con su providencia, ¿qué lugar queda para el otro u otros dioses? Porque no pueden estar en el mundo, ya que éste pertenece a otro, ni en torno al mundo, pues el Dios Creador del mundo está por encima de éste.

5. Y si no están en el mundo, ni en torno al mundo, porque todo lo que rodea a éste es mantenido por el Creador), ¿dónde están? ¿Por encima del mundo y de Dios, en otro mundo y en torno a otro mundo? Pero si existe otro u otros dioses y se encuentra alrededor de otro mundo, ya no está en torno a nosotros, pues no tiene poder sobre este mundo, ni es tan grande en sí mismo, pues está en un lugar limitado.

6. Y si no está en otro mundo, porque todo está lleno por el creador del mundo, ni alrededor de otro, porque todo es mantenido por éste, entonces, definitivamente, no existe, pues no existe un lugar donde pueda estar. ¿O es que puede, habiendo otro de quien es el mundo, estar por encima del Creador del mundo, sin estar ni en el mundo, ni alrededor del mundo?

7. ¿Es posible que exista algo en se apoye aquel que fue hecho contra aquel que es? Por encima de él, sin embargo, está Dios y las obras de Dios. Y ¿cuál será ese lugar, si el Creador llena todo lo que está por encima del mundo?

8. ¿Tiene providencia? ¡No! No tiene providencia tampoco, porque no hizo nada. En fin, si nada hace, no tiene providencia, ni otro lugar donde estar o existir. Desde el principio ha existido uno único y sólo: el Dios Creador del mundo.

### **IX. Testimonio de los profetas.**

1. Si nos contentáramos con esos argumentos de razón, se podría pensar que nuestra doctrina es humana. Sin embargo, nuestros razonamientos son confirmados por las palabras de los profetas. Pienso que vosotros, que sois amiguísimos del saber e instruidísimos, no desconocéis los escritos de Moisés, ni de Isaías, Jeremías y otros profetas, que apartándose de sus propios pensamientos, por moción del Espíritu divino, hablaron lo que en ellos se realizaba, pues el Espíritu se servía de ellos como un flautista que sopla la flauta. ¿Qué dicen los profetas?

2. “El Señor es nuestro Dios; no será contado ningún otro con él”.<sup>10</sup> Y aún: “Yo soy Dios antes y después, además de mí no hay Dios.”<sup>11</sup> Igualmente: “Antes de mí no existió otro Dios y después de mí no existirá. Yo soy Dios y no hay otro además de mí.”<sup>12</sup> Y acerca de su grandeza: “El cielo es mi trono y la tierra es el escabel de mis pies. ¿Qué casa me edificarás, o cuál es el lugar de mi descanso?”<sup>13</sup>

3. Dejo para vosotros, inclinados sobre sus libros, examinar más sus profecías, a fin de que a través de un raciocinio conveniente, rechacéis la calumnia contra nosotros.

### **X. Exposición sumaria de la teología cristiana. La Trinidad. Los ángeles.**

1. De ese modo, queda suficientemente demostrado que no somos ateos, pues admitimos un solo Dios, increado, eterno e invisible, impasible, incomprendible e inmenso, comprensible a la razón sólo por la inteligencia, rodeado de luz, belleza, espíritu y poder inenarrable, por Él todo fue hecho a través del Verbo que de Él viene y por Él todo fue ordenado y se conserva. De hecho, de Él viene y por Él todo fue ordenado y se conserva.

2. De hecho, reconocemos también un Hijo de Dios. Y que nadie considere ridículo, que para mí, Dios tenga un Hijo. En efecto, nosotros no pensamos sobre Dios y también Padre y sobre su

---

<sup>10</sup> Ba 3,36.

<sup>11</sup> Is 44,6.

<sup>12</sup> Is 43,10-11.

<sup>13</sup> Is 46,1.



Hijo como fantasean vuestros poetas, mostrándonos dioses que no son en nada mejores que los hombres; pero que el Hijo de Dios es el Verbo del Padre en idea y operación, pues conforme a Él y por su intermedio todo fue hecho, siendo el Padre y el Hijo un solo. Estando el Hijo en el Padre y el Padre en el Hijo<sup>14</sup> por unidad y poder del espíritu, el Hijo de Dios es inteligencia y Verbo del Padre.

3. Si a causa de la eminencia de vuestra inteligencia, se os ocurre preguntar lo que quiere decir “hijo”, yo lo diré libremente: el Hijo es el primer brote del Padre, no como hecho, pues desde el principio Dios, que es inteligencia eterna, tenía el Verbo en sí; siendo eternamente racional, pero como procediendo de Dios, cuando todas las cosas materiales eran naturaleza informe y tierra inerte y estaban mezcladas las cosas más pesadas con las más leves, para ser sobre ellas idea y operación.

4. Y el Espíritu profético concuerda con nuestro raciocinio diciendo: “El Señor me creó como principio de sus caminos para sus obras”.<sup>15</sup> En efecto, decimos que el mismo Espíritu Santo, que opera en los que nos hablan proféticamente, es una emanación de Dios, emanando y volviendo como un rayo de sol.

5. Por lo tanto, ¿quién no se sorprenderá al oír llamar ateos a individuos que admiten un Dios Padre, un Dios Hijo y un Espíritu Santo, que muestran su poder en la unidad y su distinción en el orden? Y nuestra doctrina teológica no para aquí, pues decimos que existe una multitud de ángeles y ministros, a los cuáles Dios Creador y Artífice del mundo, por medio del Verbo que de Él procede, distribuyó y ordenó, para que estuvieran en torno a los elementos, de los cielos, del mundo, de lo que hay en el mundo y cuidaran de su buen orden.

## **XI. Ideal cristiano y vanidades filosóficas.**

1. No os maravilléis de que yo exponga tan detalladamente nuestra doctrina, pues todo mi afán de exactitud se orienta a que no os dejéis arrastrar por la opinión vulgar e irracional, sino que tengáis el medio para conocer la verdad. Y así que, por los mismos preceptos a los cuáles nos adherimos y que no son humanos, pero dichos por Dios y por Dios enseñados, podemos persuadirnos de que no somos ateos.

---

<sup>14</sup> Cf. Jn 1,1-3; 10,30.38; 17,21-23.

<sup>15</sup> Pr 8,22.

2. ¿Cuáles son esas doctrinas con las cuales nos nutrimos? “Yo os digo: amad a vuestros enemigos, bendecid aquellos que os maldicen, orad por los que os persiguen, para que os hagáis hijos de vuestro Padre que está en los cielos, que hace nacer su sol sobre malos y buenos y llover sobre justos e injustos”.<sup>16</sup>

3. Permitidme aquí, pues este discurso fue oído con grandes aplausos, que prosiga con confianza, como quien pronuncia su defensa delante de emperadores filósofos. En efecto, ¿quiénes, de entre los que analizan los silogismos, solucionan los equívocos, esclarecen las etimologías o que enseñan los homónimos y sinónimos, los categoremas, los axiomas, lo que es el sujeto y lo que es predicado; quiénes de esos, digo, prometen hacer felices sus discípulos por esas o semejantes doctrinas? ¿Cuáles de esos tienen almas tan purificadas que amen sus enemigos en vez de odiarlos y bendigan a quién primero los maldijo —cosa naturalísima—, y rueguen contra aquellos que atentan contra su propia vida?<sup>17</sup> Al contrario, ellos pasan la vida profundizando con mala intención sus propios misterios, están siempre deseando hacer algún mal, pues profesan no una demostración de obras, sino un arte de palabras.<sup>18</sup>

5. Entre nosotros, sin embargo, es fácil hallar a personas simples, artesanos y viejecitas, que si no son capaces de manifestar la utilidad de su religión, demostrándola por la práctica. En efecto, no aprenden discursos de memoria y sí manifiestan buenas acciones: no herir a quién los hiere, no perseguir en la justicia a quién los despoja, dar a todo aquel que les pide y amar al prójimo como a sí mismos.

## **XII. Las costumbres cristianas y la fe en el juicio.**

1. Ahora bien, si no creyéramos que Dios preside al género humano, ¿podríamos llevar una vida tan pura? No es posible decirlo. Pero como estamos persuadidos de que tendremos que dar cuentas de toda nuestra vida presente a Dios, que nos hizo a nosotros y al mundo, escogemos la vida moderada, caritativa y despreciada, pues pensamos que no podemos sufrir penas tan grandes aquí, aun cuando nos quiten la vida, dada la recompensa que recibiremos allá del gran juez por una vida mansa, caritativa y modesta.<sup>19</sup>

---

<sup>16</sup> Mt 5,44-55; Lc 6,27-28

<sup>17</sup> Cf. Mt 5,39-45; Lc 6,27-30.

<sup>18</sup> Cf. Mt 12,33; Lc 6,43.

<sup>19</sup> Cf. Rm 8,18.



2. Platón dijo que Minos y Radamante juzgarían y castigarían los malos.<sup>20</sup> Nosotros, sin embargo decimos, que ni el propio Minos o Radamante o el padre de ellos escapará del juicio de Dios.

3. Además de esto, hombres que consideran esta vida como “comamos y bebamos porque mañana moriremos”<sup>21</sup> y hacen de la muerte un sueño profundo y puro olvido, pues “la muerte y el sueño, hermanos gemelos”,<sup>22</sup> ¡y son considerados piadosos! Nosotros sin embargo, hombres que consideramos la vida presente de corta duración y de mínima estima, que nos dirigimos por el único deseo de conocer al Dios verdadero y al Verbo que de él procede y cuál es la comunicación del Padre con El Hijo, qué cosa es el Espíritu, cuál es la unión de tan grandes realidades, cuál la distinción de los así unidos, del Espíritu, del Hijo y del Padre; nosotros que sabemos que la vida que esperamos es superior a todo cuanto la palabra puede expresar, si llegáramos hasta ella puros de toda iniquidad; nosotros que vivimos nuestra caridad hasta amar no sólo nuestros amigos, como dice la Escritura: “Si amáis los que os aman y prestáis a los que os prestan, que recompensa tendréis?”,<sup>23</sup> a nosotros que somos tales y vivimos tal vida para escapar del Juicio, ¿no somos considerados religiosos?

4. Todo eso son pequeñas muestras de grandes cosas, pocas entre muchas, a fin de que no os molestáramos por demasiado tiempo. Al igual que los que prueban la miel o el suero, en una pequeña parte, examinan si el todo es bueno.

### **XIII. Vanidad de los sacrificios.**

1. Pero ya que aquellos que nos acusan de ateísmo —vulgo que no sabe ni siquiera en sueños qué es Dios, tan ignorantes y ajenos como son a la contemplación, tanto de la razón teológica como de la física, que miden la religión por la ley de sacrificios—, nos reprobaban porque no tenemos los mismos dioses de las ciudades, considerad, os pido, oh emperadores, uno y otro punto del modo que sigue; y ante todo, la reprobación por no sacrificar.

2. El Artífice y Padre de este universo no tiene necesidad ni de sangre ni de grasa, ni de perfume de flores e inciensos,<sup>24</sup> ya que Él es el perfume perfecto; nada le falta y de nada necesita. Para Él, el máximo sacrificio es que reconozcamos quién extendió y dio fuerza esférica a los cielos y asentó

---

20 Georgias 523c-524a; Apología de Sócrates 41<sup>a</sup>.

21 Is 22,13; 1 Co 15,32.

22 Homero, Ilíada XIV, 231; XVI 672.

23 Mt 5,46; Lc 6,32-34.

24 Cf. Sal 40,7.

la tierra como centro, quién reunió las aguas en mares y separó la luz de las tinieblas, quién adornó el éter con astros e hizo que la tierra produjera semillas, quién creó los animales y plasmó el hombre.<sup>25</sup>

3. Considerando pues a Dios, como artífice que contiene todo y que mira todo con la ciencia y el arte con que dirige todo y levantando nuestras manos puras hacia Él, ¿qué necesidad tiene de destrucciones?

4. “Los hombres tratan de doblegarlos con sacrificios y suaves súplicas, con libaciones y grasa, suplicándoles cuando alguien comete transgresión y pecado”.<sup>26</sup> ¿Qué falta me hacen los holocaustos que Dios no necesita? ¿Qué falta me hace presentar ofrendas, cuando lo que debe ofrecérsele son sacrificios incruentos y rendirle un culto racional?<sup>27</sup>

#### **XIV. Falta de fundamento de los cultos tradicionales. Diversidad de personas divinas según las ciudades. Segundo catálogo de héroes.**

1. También se nos reprocha el hecho de que no nos aproximemos o que no tengamos como dioses los mismos que las ciudades tienen, lo que es palabra totalmente necia, ya que ni aquellos que nos acusan de ateísmo, porque no consideramos como dioses aquellos a los cuales ellos se aproximan, concuerdan entre sí acerca de los dioses mismos. Los atenienses establecen como dioses Céleo y Metanira; los lacedemonios establecen a Menelao y a él sacrifican y celebran fiestas; los troyanos, que no pueden ni siquiera oír su nombre, establecen a Héctor; los habitantes de Ceos establecen Aristeo, que identifican con Zeus y Apolo; los tasios establecen a Teágenes, que cometió homicidio en los juegos olímpicos; los habitantes de Samos establecen Lisandro, después de tantas muertes y tantos males; los cilicios consideran a Medea y Niobe; los sículos consideran a Filipo, hijo de Butácides; los amatusios consideran Onesilao; los cartagineses consideran a Amílcar. ¡El día acabaría si yo tuviera que enumerar toda la multitud de dioses!

2. Si ellos entre sí no están de acuerdo sobre sus propios dioses, ¿por qué nos acusan de no coincidir con ellos? En cuanto a los egipcios, la cosa llega al ridículo. En sus grandes reuniones en los templos, ellos se golpean en el pecho, llorando por los muertos y les ofrecen sacrificios como

---

25 Cf. Jb 9,8; Sal 104,2. 5. 9; Gn 1,4-5. 14-15.

26 Homero, Iliada IX, 499-501.

27 Cf. Rm 12,1.



a dioses; y nadie extraña que introduzcan animales como dioses, que les raspen la cabeza cuando mueren, los entierren en los templos y organicen lutos públicos.

3. Si nosotros, por lo tanto, por no practicar la religión como ellos, somos impíos, todas las ciudades y todas las naciones son impías, pues no todos reconocen los mismos dioses.

#### **XV. Falsedad de los dioses paganos comparados a sus representaciones materiales. Dios es diferente de la materia y superior a ella.**

1. Aceptemos, sin embargo, que todos admitieran los mismos dioses. ¿Y qué? Si el vulgo, incapaz de distinguir entre materia y Dios y de comprender la diferencia que existe entre una y otro, recurre a los ídolos hechos de materia, ¿deberemos también nosotros adorar las estatuas para agradecerlos, nosotros, que distinguimos y separamos el increado del creado, el ser del no-ser, el inteligible del sensible y que damos el nombre conveniente a cada una de esas cosas?

2. En efecto, si la materia y Dios son la misma cosa y se trata sólo de dos nombres para la misma realidad, no aceptando como dioses las piedras, la madera, el oro y la plata,<sup>28</sup> cometemos una impiedad; pero, si existe inmensa distancia entre uno y otro, como entre el artista y los instrumentos de su arte, ¿por qué nos acusan? Como sucede con el alfarero y el barro: el barro es la materia y el alfarero es el artista, así Dios es el artífice y la materia le obedece en todo lo que hace. Y así como el barro sin la acción del artista no puede convertirse por sí misma en floreros, tampoco la materia, capaz de adquirir cualquier forma, habría recibido singularidad, figura ni ornato, sin la acción del Dios artífice.

3. Ahora bien, nosotros no consideramos al florero más digno de honra que su fabricante, ni las copas de oro más dignas de honra que aquel que las fundió; pero si vemos en ellas alguna habilidad artística, loamos al artista y es este el que cosecha el fruto de la gloria de los floreros. De igual manera, tratándose de Dios y de la materia, no es esta la que recibe la gloria y la justa honra por la ordenación del mundo, pero si Dios, su artífice.

4. Así, si consideráramos como dioses las formas de la materia, daríamos prueba de no tener el sentido del Dios verdadero, equiparando lo disoluble y corruptible con lo eterno.

---

28 Cf. Dt 4,28; Sal 95,5; Hch 17,29

## **XVI. Desarrollo de la distinción entre Creador y creado. Diferentes comparaciones.**

1. Ciertamente el mundo es bello, abarca todo con su grandeza, por la disposición de los astros situados en el círculo de la eclíptica y los del septentrión y por su forma esférica; pero no es a él sino a su artífice, al que se debe adorar.<sup>29</sup>

2. Así también, ni aún vuestros súbditos que recurren a vosotros, sus dueños y señores, de los cuales pueden conseguir lo que necesitan, os dejan de honrar para detenerse en la magnificencia de vuestra morada; de pasada, ellos miran vuestro palacio imperial y admiran su bella arquitectura; pero la gloria y la honra ellos las tributan enteramente a vosotros.

3. Y es de notarse que vosotros, los reyes, construís para vosotros mismos vuestras regias moradas; el mundo, sin embargo, no fue hecho porque Dios necesitara de él, pues Dios es todo para sí mismo, luz inaccesible,<sup>30</sup> mundo perfecto,<sup>31</sup> espíritu, poder, verbo. Por lo tanto, si el mundo es un instrumento armonioso que se mueve conforme un ritmo, yo no adoro el instrumento, pero sí a quién le da armonía, lo hace emitir los sonidos y entona el canto afinado. Ni aún en los juegos públicos los jueces dejan de lado a los tocadores de cítaras y coronan las cítaras de ellos. Si el mundo es, como dice Platón, una obra de Dios, admirando su belleza yo me dirijo al artista. Si es esencia y cuerpo, como quieren los peripatéticos, no vamos a dejar de adorar Dios, causa del movimiento de ese cuerpo, para caerse en los elementos míseros y débiles,<sup>32</sup> prefiriendo en nuestras adoraciones a la materia sensible y al éter, que según ellos, es impasible. Y se existe quien entiende las partes del mundo como potencias de Dios, no vamos a prestar honras a las potencias, pero sí al creador y dueño de ellas.

4. No le pido a la materia lo que ella no tiene, ni abandono a Dios para servir a los elementos, que pueden sólo aquello que les es ordenado. Si es correcto que son hermosas a la vista por pericia del artífice, no por eso dejan de ser perecederas por la naturaleza de la materia. El propio Platón confirma mi raciocinio. Él dice: “Lo que llamamos cielo y mundo, aunque participe de muchos y afortunados bienes de parte del Padre, sin embargo también participan de la naturaleza corporal y por eso, es imposible que estén exentos de todo cambio”.<sup>33</sup>

5. Si, aunque admirando el cielo y los elementos a causa del arte que en ellos resplandece, no

---

29 Cf. Sb 13,1; Rm 1,25.

30 Cf. 1 Tm 6,16.

31 Cf. Mt 22,29; Mc 12,24.

32 Cf. Ga 4,9.

33 Platón, Política 269d.



los adoro como a dioses, pues conozco las leyes de disolución que pesa sobre ellos. ¿Cómo llamaré dioses a los que yo sé que tienen hombres como artífices?

## **XVII. Los dioses de las ciudades son solamente criaturas materiales. Invención del nombre de dioses. Breve historia del desarrollo de las artes plásticas.**

1. Os pido que consideréis brevemente este punto. Y necesito que haciendo nuestra defensa, como estoy, yo presente argumentos más precisos, tanto sobre los nombres, para demostrar que son recientes, como sobre las imágenes, para ver que proceden, como se dice, de ayer y anteayer; y eso vosotros lo sabéis mejor que nadie, pues sois versados en los antiguos acerca de todo asunto y en grado superior a todos. Por lo tanto, digo que Orfeo, Homero y Hesíodo, son los que establecieron las genealogías y dieron los nombres a los que por ellos son llamados dioses.

2. El propio Heródoto lo confirma: “Considero a Hesíodo y Homero cuatrocientos años más antiguos que yo, no más, y fueron ellos los que establecieron las genealogías divinas para los griegos, los que dieron sus denominaciones a los dioses, distribuyendo sus honras y oficios y explicando sus formas.”<sup>34</sup>

3. En cuanto a las imágenes de los dioses, mientras no existían la pintura, la plástica y la escultura, no eran siquiera concebibles. Fue en la época de Saurio de Samos, de Cratón de Sición, de Cleantes de Corinto y de una muchacha corintia, que fue inventada la representación de las figuras, cuando Saurio delineó un caballo al sol; y la pintura se dio cuando Cratón recubrió de memoria, en una tabla blanca, las figuras de un hombre y de una mujer. La fabricación de muñecos fue inventada por la muchacha, quien enamorada por un hombre, delineó, mientras dormía, la figura de él en la pared. Después su padre, satisfecho con la exacta semejanza —se sabe que él trabajaba con arcilla—, la esculpió, llenando el contorno de barro. La imagen aún es conservada en Corinto. A estos sucedieron Dédalo, Teodoro y Smilis, que inventaron la escultura y la plástica.

4. En verdad, las imágenes y fabricación de los ídolos tienen tan poco tiempo que es posible indicar el artífice de cada dios. Así, fue Endeo, discípulo de Dédalo, quien fabricó la estatua de Artemis en Éfeso, la de Atenas —o mejor, de Atela, pues así la llaman los más notables iniciados, pues ella no fue amamantada—, y hasta la vieja estatua de Atenas Protectora y de la de Atenas

---

34 Heródoto, Historias II,53.

Sentada; Apolo Pitio es obra de Teodoro y de Telecles; el Apolo Delio y Artemis son arte de Tecteu y de Angelión; la Hiedra de Argos y la de Samos salieron de las manos de Smilis; la segunda Afrodita, la de Gnido, es obra de Praxíteles; el Asclepio de Epidauro es obra de Fidas.

5. En una palabra, ninguno de los ídolos ha podido escapar de ser fabricado por hombres. Ahora bien, si son dioses, ¿cómo no existían desde el principio? ¿Cómo son más recientes que aquellos que los fabricaron? ¿Qué necesidad tenían, para nacer, de los hombres y del arte? Todo eso sin embargo, es sólo tierra, piedras, materia y el vano producto del arte.

### **XVIII. Respuesta a una primera objeción: los dioses son creados, puesto que han nacido.**

#### **Exposición de la génesis órfica.**

1. Hay quienes dicen que eso son sólo estatuas, pero es a los dioses a las que ellas se refieren, que las procesiones que a ellas se hacen y los sacrificios que se les ofrecen terminan en los dioses y a ellos se dirigen, que no existe, finalmente, otro medio para aproximarse a los dioses, pues “la manifestación de los dioses en su esplendor es insostenible”.<sup>35</sup> Y para demostrar que eso sea así, presentan como prueba las obras de algunos ídolos. Si os agrada, examinemos el poder que existe en sus nombres.

2. Antes de iniciar mi discurso, yo os ruego, oh máximos emperadores, que me perdonéis si presento sólo raciocinios verdaderos. Mi propósito no es denigrar a los ídolos y sí deshacer las calumnias contra nosotros y ofrecer la razón de nuestra religión. Ahora, vosotros por vosotros mismos, podríais examinar el imperio celeste. En efecto, como a vosotros, padre e hijo, os fue puesto todo en la mano al recibir el imperio del cielo,<sup>36</sup> “porque el alma del rey está en las manos de Dios”,<sup>37</sup> dice el Espíritu profético, de igual manera todo está sometido a un solo Dios y al Verbo que de Él procede su hijo concebido como su inseparable.

3. Ante todo yo os pido, por lo tanto, que consideréis este punto. Los dioses no existieron, conforme dicen, desde un principio, pero cada uno de ellos nació de igual manera que nacemos nosotros. En esto todos concuerdan, pues Homero dice: “Al Océano, origen de los dioses y a la madre Tetis”.<sup>38</sup> Y Orfeo, que fue el primero en inventar sus nombres y explicar sus genealogías,

---

35 Homero, *Ilíada* XX, 131.

36 Cf. Rm 13,1-2.

37 Pr 21,1

38 Cf. Homero, *Ilíada* XIV, 201; 392



quien contó las hazañas de cada uno y de quien se cree entre el vulgo ser el más veraz teólogo, a quién generalmente Homero sigue más que a nadie en asunto de dioses, Orfeo, como decía, también establece el primer origen de ellos en el agua: “El Océano, que es el origen de todos los seres.”<sup>39</sup>

4. En efecto, según él, el agua fue el principio de todo y del agua se formó un lodo y de ambos fue generado un animal, un dragón que tenía unidas una cabeza de león y otra de toro y entre las dos, un rostro de dios, cuyo nombre es Heracles y Crono.

5. Heracles engendró un enorme huevo, que lleno de la fuerza de aquel que lo había generado, se rompió en dos por rozamiento. La parte superior se transformó en el Cielo y la de abajo en la Tierra y surgió un dios de doble cuerpo.

6. Luego, el Cielo unido con La Tierra, engendró a las mujeres Cloto, Láquesis y Atropo; a los hombres hecatónquiros: Muñón, Giges, Briareo; y los ciclopes Brontes, Estéropes y Arges. Pero como se enteró que sería derrumbado de su imperio por sus propios hijos, los encadenó y los tiró en la profundidad del Tártaro. Irritada por esto, la Tierra engendró a los titanes: “La venerable Tierra engendró del Cielo hijos varones, a los que se les llama Titanes, pues ellos se vengaron del grande Cielo estrellado”.<sup>40</sup>

### **XIX. Paréntesis: la creación en los filósofos. Ser y devenir en Platón. Principios activo y pasivo en los Estoicos.**

1. Tal es el principio de la génesis, no sólo de aquellos que ellos consideran dioses, sino de todo el universo. Considerad por lo tanto este punto: cada uno de esos a los cuáles se atribuye la divinidad, como tiene principio, también es forzoso que sea corruptible. De hecho, si nacieron no existiendo, como dicen los que teologizan sobre ellos, no existen, porque una cosa o es increada y por conclusión, eterna, o es creada y así pues, corruptible.

2. No hablo de manera diferente que los filósofos: “¿Qué es lo que es siempre y no tiene principio, o qué es lo que empieza y no es nunca?”<sup>41</sup> Platón, discurriendo sobre lo inteligible y lo sensible, enseña que aquello que es siempre, lo inteligible, es increado; y aquello que no es, lo

---

39 Homero, *Ilíada* XIV, 246.

40 Fragmento órfico, 57 Kern.

41 Platón, *Timeo* 27d.

sensible, es creado, comienza a ser y deja de ser, tiene un principio y un fin.

3. Por eso también los estoicos dicen que todo hay de perecer en una conflagración y volver a ser de nuevo, readquiriendo principio y entonces el mundo conocerá un nuevo comienzo. Entonces, si, según ellos, existen dos causas, la eficiente, que es aquella que manda, como la providencia y la pasiva, que es aquella que cambia, como la materia y es imposible que aún gobernado por la providencia, el mundo permanezca en un mismo estado, desde el momento que tiene principio, ¿cómo permanecerá la constitución de esos seres que no existen por naturaleza, sino que nacen? ¿En qué son superiores a la materia unos dioses que tienen su constitución a partir del agua?

4. Pero ni aún el agua, según ellos, es el principio de todo. En efecto, ¿qué podría constituirse de elementos simples y uniformes? Además de eso, la materia siempre necesita de artífices y el artífice necesita de la materia. De hecho, ¿cómo podrían ser hechas las imágenes sin materia o sin artífice? No hay razón alguna para que la materia sea más antigua que Dios, pues es forzoso que la causa eficiente sea anterior a lo que tiene principio.

## **XX. Los dioses son monstruos. Retorno a la teología órfica. Apariencia de los dioses. Gesta de los dioses.**

1. Ahora bien, si el absurdo de su teología se quedara en la afirmación de que los dioses nacen y se constituyen del agua, una vez que demostré que no existe nada creado que no sea también disoluble, podría pasar a las otras acusaciones que nos hacen.

2. Sin embargo, además describieron los cuerpos de los dioses: de Heracles, diciendo que era un dragón retorcido; que hay dioses con cien manos; que la hija de Zeus, la que tuvo con su madre Rea, también llamada Deméter, tenía dos ojos en su lugar natural y otros dos en la frente, además de cuernos y el rostro de un animal en la parte posterior del cuello, por lo que Rea, espantada con aquel monstruo de hija, huyó sin darle el pecho. Es por eso que místicamente se le llama Atela, mientras que comúnmente se le da el nombre de Perséfone y Kore, que no es la misma que Atenas, a la cual también se llama Kore, a causa de su virginidad.

3. Por otro lado, también nos contaron sus hazañas exactamente conforme ellos piensan: Cronos cortó el miembro viril de su padre y él mismo lo tiró debajo de su coche y mató a sus hijos, devorando los varones. Zeus amarró a su padre y lo tiró en la profundidad del Tártaro, como ya había hecho Urano con sus propios hijos; luchó contra los titanes por la supremacía y persiguió a



su madre Rea, que rechazaba unirse con él, convirtiéndose ella en dragón y él, convirtiéndose también en dragón, la amarró con el llamado nudo de Heracles y finalmente se unió con ella —el símbolo de la figura de esta unión es el bastón de Hermes—. Después se unió también con su hija Perséfone, forzándola igualmente bajo la forma de dragón y de ella nació el hijo Dionisio.

4. Todo esto me obliga a decir lo siguiente: ¿Qué es lo que hay de importante o de útil en esa historia, para que creamos que Cronos, Zeus, Kore y los otros sean dioses? ¿Las configuraciones de sus cuerpos? Pero, ¿qué hombre discreto y formado en la contemplación filosófica, puede creer que un dios haya engendrado una víbora? Así dice Orfeo: “Fanes engendró otro ser monstruoso, procreó de su vientre sacro a Equidna, espantosa a la vista; con su cabeza de largos cabellos y un rostro bello a la vista; pero las partes restantes, serpiente espantosa desde la punta del cuello”.<sup>42</sup> ¿Quién podrá admitir que el propio Fanes, que es el dios primogénito —pues este es el que salió del huevo derramado—, haya tenido cuerpo o figura de dragón o que haya sido devorado por Zeus, a fin de que este se hiciera infinito?

5. Así, si en nada se diferencian de los más viles animales —y es evidente que la divinidad debe diferenciarse de todo lo terrenal y hasta de aquello que es separado de la materia—, no son dioses. ¿Por qué, entonces, vamos a rendir homenaje a los que nacen con forma semejante a las bestias, tienen forma de bestias y son repugnantes?

## **XXI. Los dioses son pasibles. Testimonio de los poetas: Homero, Eurípides y Esquilo.**

1. A decir verdad, si sólo dijeran que sus dioses son carnales, que tienen sangre, esperma, pasiones de ira y antojo, ya sería bastante para calificar todos esos relatos de charlatanería y cosa ridícula. De hecho, en Dios no hay ira, antojo, instinto o semen generador.

2. Pueden ser de carne, pero superiores al hastío y a la cólera; y que no veamos a Atenas “irritada contra Zeus Padre, pues una cólera feroz la arrebató”,<sup>43</sup> y que no contemplemos Hera, a quién “la cólera no le cabía en el pecho y con gritos”,<sup>44</sup> también superiores a la tristeza, exclamó: “¡Que dolor! Estoy viendo con mis ojos al hombre verdaderamente querido, perseguido en torno a la muralla y mi corazón se entristece”.<sup>45</sup> Por mi parte, considero como hombres sin educación y

---

42 Fragmento órfico, 58 Kern.

43 Homero, *Ilíada* IV, 23.

44 Homero, *Ilíada* IV, 24.

45 Homero, *Ilíada* XXII, 168-169.

torpes, a aquellos que ceden a la cólera y a la tristeza. En efecto, cuando el “padre de hombres y dioses”<sup>46</sup> se lamenta por su hijo: “¡Ay de mí! Pues a Sarpedón, el más querido de los hombres, le fue decretado por el destino que él sea domado por Patroclo, hijo de Menecio”;<sup>47</sup> y con todos sus lamentos, es incapaz de librarlo del peligro: “Sarpedón es el hijo de Zeus y este ni a su hijo socorrer”.<sup>48</sup> ¿Quién no llamará ignorantes a aquellos que se muestran amadores de los dioses con tales fábulas, cuando en la realidad, son ateos?

3. Pueden ser carnales, pero que Afrodita no sea herida en el cuerpo por Diomedes: “Me hirió el hijo de Tideo, el soberbio Diomedes”,<sup>49</sup> ni por Ares en el alma: “Por ser cojo, Afrodita, la hija de Zeus, siempre me desprecia y ama al horrible Ares”.<sup>50</sup> Y Ares también es herido por el propio Diomedes: “Y le arrancó la bella piel”.<sup>51</sup> Ares, el asombroso en las batallas y aliado de Zeus contra los titanes, aparece más débil que Diomedes: “Iba furioso, como cuando Ares blande su lanza”.<sup>52</sup> Cállate Homero, pues Dios no se enfurece; tú eres quien que me presentas al dios como manchado de sangre y funesto para los mortales: “Ares, Ares, destrucción de mortales, manchado de sangre”,<sup>53</sup> y nos cuentas su adulterio y encadenamiento: “Los dos, habiendo subido al lecho se acostaron, pero alrededor de ellos se extendieron las hábiles cadenas del ingenioso Hefesto y ya no era posible mover los miembros”.<sup>54</sup>

4. ¿Cómo no rechazar toda esa interminable charlatanería e impiedades sobre los dioses? Urano fue castrado, Cronos fue encadenado y arrojado al Tártaro, los titanes se rebelan, Estigia muere en el transcurrir de la batalla —hasta como mortales nos presentan los dioses—, unos se enamoran unos de otros y también se enamoran de los hombres: “Eneas, que fue concebido por la divina Afrodita en los brazos de Anquises, en las quebradas del Ida, una diosa acostada con un mortal”.<sup>55</sup> Los dioses, sin embargo, no aman, ni tienen pasiones, porque si son dioses no son afectados por el deseo. Y si Dios toma carne, según la divina economía, ¿se hace esclavo del deseo?

5. “En efecto, jamás el amor de diosa o de mujer domó mi corazón dentro del pecho, ni cuando

---

46 Cf. Homero, *Ilíada* I, 544.

47 Homero, *Ilíada* XVI, 433-434.

48 Homero, *Ilíada* XVI, 522.

49 Homero, *Ilíada* V, 376.

50 Homero, *Odisea* VIII, 308-309.

51 Homero, *Ilíada* V, 858.

52 Homero, *Ilíada* XV, 605.

53 Homero, *Ilíada* V, 31.

54 Homero, *Odisea* VIII, 296-298.

55 Homero, *Ilíada* II, 820-821.



amé la esposa de Ixión; ni cuando amé Dánae, la de bellos tobillos, la hija de Acrisio; ni cuando amé la hija del ilustre Fénix, ni cuando amé a Sémele o a Alcmena en Tebas, ni cuando amé a Deméter, la reina de bellas trenzas, ni cuando amé a la gloriosa Leto, ni a ti misma”.<sup>56</sup> Luego es un ser creado, por tanto mortal, ¡y nada tiene de Dios! ¡Y llegan a servir los hombres a cambio de jornal!: “Oh palacios de Admeto, en que tuve yo que soportar y aceptar la mesa de jornalero, aunque fuese un dios”; también son vaqueros: “Viniendo yo a esta tierra, apacenté los bueyes de mi huésped y salvé esta casa”.<sup>57</sup> Por lo tanto, Admeto es superior al dios.

6. ¡Oh adivino y sabio, que predices el futuro para los otros! Tú no fuiste capaz de adivinar la muerte de tu amado, pero con tu propia mano mataste tu amigo. Y Esquilo censura Apolo como falso adivino: “Yo creía que la boca divina de Febo era infalible, pues de ella brota el arte de la adivinación; y él mismo, que entonaba el himno, presente en el convite y que me había predicho eso, fue él que mató mi hijo”.<sup>58</sup>

## **XXII. Respuesta a una segunda objeción. Crítica de la alegoría física.**

1. Tal vez se diga que todo eso son fantasías poéticas y que existe una explicación física para todo eso. Como dice Empédocles: “Espléndido Zeus y Hera que dan la vida, Aidoneo y Nestis, que bañan de lágrimas los ojos mortales”.<sup>59</sup>

2. Pero si Zeus es el fuego, Hera la tierra, Aidoneo el aire y Nestis el agua y todo eso son elementos —fuego, tierra, agua, aire—, ninguno de ellos es Dios: ni Zeus, ni Hera, ni Aidoneo, pues la constitución y origen de todos provienen de la materia separada en sus diferentes elementos por Dios: “Fuego, agua y tierra, la benigna altura del aire y la amistad entre ellos”.<sup>60</sup>

3. Estos elementos sin la amistad no pueden subsistir, pues la discordia los disipa, ¿quién entonces podrá considerarlos como dioses? Según Empédocles, la amistad es lo que manda y los compuestos son el mandado y lo que manda es lo principal. De modo que si juzgamos ser una y la misma la potencia de lo que manda y del mandado, no nos damos cuenta que se está tributando honra igual a la materia corruptible del ser cambiante y a Dios increado, eterno y siempre acorde consigo mismo.

---

56 Homero, *Iliada* XIV, 315-327.

57 Las dos últimas citas son de: Eurípides, *Alceste* 1-2; 8-9.

58 Esquilo, fragmento 350 Nauck; cf. Platón, *República* II,383b.

59 Empédocles, fragmento 6 Diels-Kranz.

60 Empédocles, fragmento 17, 18-20 Diels-Kranz.

4. Según los estoicos, Zeus es la substancia ferviente; Hera, que es el aire, pues el propio nombre concuerda con el sonido, se enlaza consigo; Poseidón es la bebida. Otros dan otras explicaciones naturales. En efecto, unos dicen que Zeus es el aire de doble naturaleza, hermafrodita; otros dicen que él es la ocasión que cambia el tiempo en buena temperatura y que por eso, fue el único que escapó de Cronos.

5. Pero es preciso decir contra los estoicos: si consideráis el Dios supremo como un solo, increado y eterno y que son compuestas las cosas donde se procesa el cambio de la materia y afirmáis que el espíritu de Dios, que penetra a través de la materia, recibe uno u otro nombre conforme su cambio, entonces las formas de la materia se convertirán en cuerpo de Dios y corrompiéndose los elementos por la conflagración final, forzosamente también los nombres se corromperán junto con las formas, permaneciendo únicamente el espíritu de Dios. Sin embargo, ¿quién tendrá por dioses esos cuerpos que los cambios sucesivos de la materia hacen corruptibles?

6. En cuanto a los que dicen que Cronos es el tiempo y Rea la tierra, que esta concibe de Cronos y da a luz y que por eso es llamada madre de todos y que él engendra hijos y luego los devora; que la mutilación de sus órganos sexuales es la unión del macho y de la hembra, que corta y arroja el semen en la matriz y genera al hombre que tiene dentro el deseo, es decir, Afrodita; que la locura de Cronos es el giro del tiempo, consumiendo el animado y el inanimado; que las corrientes y el Tártaro son el tiempo que cambia y se hace invisible por las estaciones; contra esos decimos: si Cronos es el tiempo, entonces muda; si es la estación, gira; si es las tinieblas, el hielo o su substancia húmeda, nada de eso permanece; la divinidad, sin embargo, es inmortal, inmutable e inalterable. Por lo tanto, ni Cronos, ni el ídolo que lo representa, es Dios.

7. En cuanto a Zeus, si él es el aire generado de Cronos, cuyo elemento masculino es Zeus y el femenino Hera —de ahí que ella sea su esposa y hermana—, es mudable; si él es la estación, gira; el divino, sin embargo, no muda, ni decae.

8. Pero, ¿para qué continuar importunándoos con nuevas explicaciones, si vosotros sabéis mejor las explicaciones que dieron todos aquellos que sobre eso especularon? ¿Qué entendieron sobre los dioses aquellos que, por ejemplo, escribieron sobre Atena diciendo que ella es la inteligencia que todo penetra? ¿O sobre Isis, que llaman naturaleza de la eternidad, de la cual todos nacieron y por la cual todos existen? ¿O sobre Osiris, que fue muerto por su hermano Tifón, cerca de Pelusio, cuyos miembros ella va a recoger junto con su hijo Horus y habiéndolos encontrado en un sepulcro



que hasta hoy se llama tumba de Osiris?

9. Así, desarrollando en todas direcciones las formas de la materia, lo que hacen es desviarse de Dios, que se contempla por la razón y divinizar los elementos y sus partes, poniéndoles diversidad de nombres; por ejemplo, a la siembra de trigo, Osiris; por lo cual dicen que en los misterios se clama a Isis a causa del hallazgo de los miembros o de los frutos: “Encontramos, nos alegramos”;<sup>61</sup> al fruto de la viña, Dionisio; a la misma viña Sémele; y a los rayos del sol, ser consumido.

10. En honor a la verada, los que explican alegóricamente los mitos, divinizando los elementos, nos dan cualquier cosa, menos explicaciones del divino, pues no se dan cuenta de que con aquello que intentan defender sus dioses, confirman aún más los raciocinios contra ellos.

11. ¿Lo que es que Europa y el toro, el cisne y Leda tienen a ver con la tierra y el aire, para que nos vengan a decir que el abominable tratamiento de Zeus para con ellas representa la unión de la tierra y del aire?

12. Desviándose de la grandeza de Dios e incapaces de remontarse por el raciocinio, pues no sienten simpatía por el lugar celeste, se consumen y se hunden en las formas de la materia, divinizan los cambios de los elementos, tan absurdo como que alguien pueda confundir el navío en que viaja con el piloto que lo dirige. Pero como el navío nada vale, aún con todos sus aparejos, si no tiene piloto, igualmente de nada vale la orden de los elementos sin la providencia de Dios. De hecho, ni el navío navegará por sí mismo, ni los elementos se moverán sin un creador.

### **XXIII. Respuesta a una tercera objeción. La demonología cristiana. Los demonios de los filósofos: Tales, Platón.**

1. Vosotros, sin embargo, que superáis a todos en inteligencia, podríais objetar: ¿Entonces por qué algunos ídolos actúan, si no existen los dioses en cuya honra erguimos las imágenes? No es verosímil que estatuas inanimadas e inmuebles, tengan por sí mismas alguna fuerza sin que alguien las mueva.

2. Desde ya, nosotros mismos no negamos que en determinados lugares, ciudades y poblados, acontezcan algunas operaciones en nombre de los ídolos; sin embargo, porque algunos hayan recibido provecho y otros perjuicio, no vamos a considerar dioses a aquellos que actuaron en uno

---

61 Cf. Fírmico Materno, De errore II,9.

u otro sentido, pero investigamos cuidadosamente el motivo de que creáis que los ídolos tienen alguna fuerza y cuáles son los que actúan, usurpando sus nombres.

3. Pero ya que voy a mostrar quiénes son los que obran en nombre de los ídolos y que no son dioses, es preciso traer también por testigos a algunos de los filósofos.

4. Tales, como dicen los que conocen a fondo sus doctrinas, fue el primero que estableció la división entre Dios, demonios y héroes. Por Dios, él entiende la mente del mundo; por demonios, las substancias animadas; por héroes, las almas separadas de los hombres, buenos si las almas eran buenas, malos si eran malas.

5. Platón, que en otros puntos se muestra reservado, también distingue entre el Dios increado, los astros fijos o errantes, creados por el Increado, para adornar el cielo y los demonios. Él rechaza hablar de esos demonios, pero quiere que se crea a los que hablaron sobre ellos: “Hablar de la multitud de demonios y conocer sus orígenes es tarea que sobrepasa nuestras fuerzas, pero se debe creer a los que hablaron anteriormente, ya que, como dicen, son descendientes de los propios dioses y es de suponerse que conozcan exactamente sus ascendentes. Por lo tanto, es imposible no creer en los hijos de Dios, aun cuando hablan sin pruebas verosímiles o necesarias, pero siguiendo la costumbre, se debe creer en ellos, como en personas que certifican estar contándonos la historia de su propia familia.

6. “De esa forma, siguiendo a ellos, sirva eso también para nosotros y digamos que el origen de esos dioses es la siguiente: De la tierra y del cielo nacieron dos hijos: el Océano y Tetis; de esos nacieron Forcis, Cronos, Rea y todo su séquito; de Cronos y Rea nacieron Zeus y Hera y todos los que sabemos que se dicen sus hermanos y, por fin, los otros descendientes de estos”.<sup>62</sup>

7. Sin embargo, Platón, que comprendió el Dios eterno sólo por la inteligencia y razón asequible; él, que explicó los atributos que le convienen: su ser real, su unidad de naturaleza, el bien que de él se derrama, que es la verdad; él, que habló de la “primera potencia”, y dijo: “En torno al rey de todas las cosas está todo, a causa de él todo existe y él es la causa de todo”; y de la segunda y tercera: “El segundo en torno al segundo rango y el tercero en torno al tercero”.<sup>63</sup> Platón ¿pudo considerar empresa superior a las sus fuerzas, investigar la verdad sobre los que se dicen haber nacido de cosas sensibles del cielo y de la tierra? ¡No se puede decir tal cosa!

---

62 Platón, Timeo 40d-e.

63 Seudo Platón, Epístola II,312c.



8. La verdad es que, como él entendía ser imposible que los dioses generen y que conciban, pues lo que nace tiene consecuentemente fin, más imposible aún sería cambiar la convicción del vulgo, que acepta los mitos sin examen o prueba. Por ese motivo, dijo que estaba por encima de sus fuerzas conocer y explicar la génesis de la multitud de los demonios, pues no podía comprender, ni explicar cómo los dioses puedan ser engendrados.

9. En otro pasaje suyo dice: “Zeus, el gran guía en el cielo, encabeza la marcha conduciendo su coche y atrás de él sigue el ejército de los dioses y demonios”,<sup>64</sup> lo que no debe ser entendido de Zeus, el así llamado hijo de Cronos, pues con su nombre se quiere significar el Creador del universo.

10. El propio Platón deja eso bien claro. No teniendo otro término para significar eso, usó el nombre popular como pudo, no como nombre propio de Dios, pero por razón de claridad, ya que no era posible representar para todos el Dios verdadero. Después le añadió el calificativo de “grande”, para diferenciar el celeste del terreno, el increado del creado, este más joven que el cielo y la tierra y hasta más joven que los cretenses, que lo robaron para que no fuera devorado por su padre.

#### **XXIV. Ángeles y demonios según los cristianos.**

1. ¿Qué necesidad hay de recordaros los poetas y examinar también otras opiniones para vosotros que examinasteis toda la doctrina? Es suficiente añadir sólo una consideración. Aun cuando poetas y filósofos no reconocieron que Dios es un solo, pero unos pensaron en los dioses como demonios, otros como materia, otros como habiendo sido hombres, ¿habría motivo para perseguirnos a nosotros, que con nuestro raciocinio distinguimos a Dios de la materia y las substancias de uno y de la otra?

2. De hecho, así como confesamos la existencia de Dios, del Hijo, que es su Verbo, y del Espíritu Santo, iguales en poder, pero distintos según el orden: el Padre, el Hijo y Espíritu, porque el Hijo es inteligencia, Verbo y sabiduría del Padre y el Espíritu, emanación como luz del fuego, también entendemos que existen otras potencias que rodean la materia y la penetran<sup>65</sup> y una contraria a Dios; no porque exista algo contrario Dios, de la misma forma que la discordia es contraria

---

64 Platón, Fedro 246e.

65 Cf. 2 Ts 2,4.

a la amistad, conforme Empédocles, o la noche contraria al día, entre los fenómenos naturales — si alguna cosa se enfrentara así con Dios, cesaría completamente de ser, pues su substancia sería destruida por la potencia y fuerza de Dios—; pero porque el Espíritu que rodea la materia es contrario a su bondad, atributo que le es propio y que coexiste con Él, como el calor con el fuego, sin lo cual no puede existir —no que sea parte suya, pero es acompañamiento necesario, identificado y compenetrado, como el rojo con el fuego y el azul con el cielo—; Espíritu, decíamos, creado ciertamente por Dios, como fueron por él creados los demás ángeles, a quienes fue confiada la administración de la materia y de las formas de la materia.

**3.** En efecto, la substancia de esos ángeles fue creada por Dios para providencia de las cosas por él ordenadas, de modo que Dios conservaría la providencia universal y general del universo —el dominio y el poder sobre todo dependería de Él y Él dirigiría eso solo, indeclinablemente, como un navío, con el timón de su sabiduría—; pero los ángeles por él ordenados, se encargarían de la providencia particular.

**4.** De igual manera, sin embargo, que los hombres tienen libre albedrío, pueden optar por la virtud y por la maldad, pues si no estuviera en su poder la maldad y la virtud, no honraríais a los buenos ni castigaríais los malos, cuando unos se muestran diligentes y otros desleales en aquello que les confiáis, así también los ángeles.

**5.** Unos, que fueron desde luego creados libres por Dios, permanecieron en lo que Dios los creó y ordenó; otros ultrajaron tanto el fundamento de su naturaleza como el imperio que ejercían, estos son, el Príncipe de la materia y de las formas de ella;<sup>66</sup> y los otros encargados de este primer firmamento. Y han de saber que nosotros no afirmamos nada sin testimonios; sólo expresamos lo que fue por los profetas proclamado. Estos ángeles, por haber caído en deseo de vírgenes<sup>67</sup> y mostrándose inferiores a la carne; aquél, por haber sido negligente y malo en la administración que se le confiara.

**6.** De los que tuvieron relación con vírgenes, nacieron los llamados gigantes.<sup>68</sup> No os maravilléis, si en parte los poetas también hablan de los gigantes, pues la sabiduría humana y la divina distan entre sí, así como la verdad dista de lo verosímil. Una es celeste y otra es terrenal y según

---

<sup>66</sup> Cf. Jn 12,31; 14,30; 16,11; 2 Co 4,4; Ef 2,2.

<sup>67</sup> Cf. Gn 6,1-5.

<sup>68</sup> Cf. Gn 6,4.



el príncipe de la materia, “sabemos decir muchas mentiras semejantes a la verdad”.<sup>69</sup>

## **XXV. La acción de los demonios sobre el mundo y los individuos.**

1. Por lo tanto, esos ángeles caídos del cielo, que rondan en torno al aire y la tierra y que ya no son capaces de subir a lo supra celeste; ellos y las almas de los gigantes son los demonios, que andan errantes alrededor del mundo y producen movimientos semejantes; los demonios a las substancias que recibieron, los ángeles a los deseos que sintieron. Por lo que toca al príncipe de la materia, como se puede ver por la experiencia, él gobierna y administra de modo contrario a la bondad de Dios: “Muchas veces una preocupación atravesó mi espíritu: si es la Fortuna, si es un demonio quien domina la vida de los mortales, pues contra toda esperanza, contra toda justicia, mira como unos caen desde lo alto, y otros permanecen siempre prósperos”.<sup>70</sup>

2. Si el ser feliz o desgraciado contra la esperanza y la justicia, deja mudo a Eurípides, ¿de quién será la administración de las cosas terrenales, delante de la cual se puede decir: “Viendo todo eso, como diremos que la raza de los dioses existe u obedeceremos a las leyes?”<sup>71</sup> Esto también llevó Aristóteles a decir, que las partes inferiores del cielo no son gobernadas por la providencia. Pero la verdad es que la providencia eterna de Dios permanece para nosotros de modo igual: “La tierra, quiera o no quiera, por fuerza, produciendo hierba, engorda mis rebaños”,<sup>72</sup> y la providencia particular llega de hecho y no en apariencia para los que son dignos y los otros son proveídos conforme a la constitución común de las cosas, por ley de la razón.

3. Lo que acontece es que los movimientos demoníacos del Espíritu contrario y sus operaciones, producen esos impulsos desordenados que vemos arrastrar a los hombres, a unos de un modo, a otros de otro, a algunos individualmente, a otros por naciones, a algunos parcialmente, a otros en común, según la razón de la materia y de la simpatía con el divino; movimientos del interior, como del exterior, que obligaron a algunos, cuyas opiniones no son despreciables, a pensar que todo este universo no está organizado con orden, sino que todo anda trastornado por un acaso irracional. Ellos ignoran que, en cuanto a la constitución del universo, no existe nada desordenado, ni descuidado, sino que cada parte suya fue hecha con razón y por eso ninguna transgrede la orden

---

69 Hesíodo, Teogonía 27.

70 Eurípides, fragmento 901 Nauck, conocido sólo por Atenágoras.

71 Fragmento 99 Nauck, de autor desconocido y testimoniado sólo por Atenágoras.

72 Eurípides, El Cíclope 332-333.

que le fue marcada.

4. En cuanto al hombre, si se mira hacia su Creador, también fue hecho ordenadamente: la naturaleza de su origen, que tiene una sola y común razón; la organización de su formación, que no puede transgredir la ley que la rige; y el término de su vida, que permanece igual y común para todos, aunque, según la razón propia de cada uno y la acción del príncipe de la materia que lo domina y de los demonios que lo acompañan, cada uno se dirija y se mueva de modo diverso, a pesar de que todos tengan en sí el raciocinio común.

## **XXVI. Sobre los ídolos. Usurpación de los nombres de pretendidos dioses por los demonios.**

1. Aquellos que arrastran los hombres a los ídolos son esos demonios de los cuales hablamos, los que andan en torno a la sangre de las víctimas y la lamen; pero los dioses que agradan al vulgo y dan su nombre a las estatuas, fueron sólo hombres, como se puede saber por las historias que de ellos tratan.

2. La prueba de que son los demonios quienes usurpan sus nombres está en la operación que cada uno ejerce. De hecho, aquellos que adoran a Rea, mutilan su propio miembro viril; otros, los de Artemis, hacen cortes o incisiones en sí mismos; y la diosa Taurus hace matar a los extranjeros. Dejo de hablar sobre los que se torturan con puñales y correas de huesos y tantas otras especies de demonios. No es propio de Dios incitar a actos contra la naturaleza: “Cuando un demonio quiere hacer mal a un hombre, primero le perjudica la inteligencia.”<sup>73</sup> Dios, sin embargo, que es absolutamente bueno, es eternamente benéfico.

3. Que sean unos los que actúan en torno a las estatuas y otros en cuya honra se yerguen estas, tenemos una prueba definitiva en Troas y Pario. La primera tiene estatuas de Nerilino, contemporáneo nuestro; Pario tiene estatuas de Alejandro y Proteo. Hay aún en la ágora o plaza pública, el sepulcro y la estatua de Alejandro. Las otras estatuas de Nerilino sirven de ornamento público, si es que con tales cosas se adorna una ciudad. Se cree sin embargo, que una de ellas da oráculos y realiza curas y por eso, los troyanos le ofrecen sacrificios, la ungen y la coronan de oro.

4. Las estatuas de Alejandro y de Proteo —del que vosotros no ignoráis que se arrojó al fuego en Olimpia—, se dice también que emite oráculos y a aquella en honor de Alejandro: “Paris fu-

---

73 Cita de un trágico anónimo, fragmento 455 Nauck.



nesto, hermosura sola, mujeriego”,<sup>74</sup> también le ofrecen sacrificios y le celebran fiestas, como a un dios propicio.

5. De hecho, ¿son Nerilino, Proteo y Alejandro los que realizan esos prodigios en las estatuas o es la constitución de la materia? Pero la materia es puro bronce. ¿Es que el bronce puede algo por sí mismo, cuando puede ser transformado en otra figura, como hizo Amasis, según Heródoto, con la palangana para los pies?<sup>75</sup> Y Nerilino, Proteo y Alejandro, ¿qué les aportan a los enfermos? Lo que se dice que la estatua realiza ahora, ¡lo hacía cuando Nerilino vivía y hasta cuando estaba enfermo!

## **XVII. Explicación racional de la acción de los ídolos. Teoría de la percepción. Origen de las imágenes ilusorias.**

1. ¿Qué se debe pensar entonces? En primer lugar, que los movimientos irracionales y fantásticos del alma sobre las apariciones, arrancan de la materia algunas veces una imagen, otras veces otras imágenes y otras son formadas y generadas por ellos mismos. Y eso padece el alma, principalmente cuando recibe el espíritu material y se compenetra con él y ya no mira hacia arriba, hacia el celeste y su Creador, sino hacia bajo, hacia terreno,<sup>76</sup> o para decirlo de modo general, cuando se convierte en pura carne y sangre<sup>77</sup> y no en espíritu puro.

2. Esos movimientos irracionales y fantásticos del alma generan imágenes de frenética idolatría; y cuando el alma, delicada y fácil de conducir, que no oyó ni tiene experiencia de sólidas doctrinas, que no contempló la verdad ni comprendió al Padre y Creador del universo, se imprime en sí esas falsas opiniones sobre sí misma y los demonios que rondan la materia, golosos como son de la grasa y sangre de las víctimas y engañadores de los hombres, asedian su pensamiento para infiltrar en ellos imágenes ilusorias, haciéndoles creer que provienen de los ídolos y de las estatuas cuyos nombres usurpan; y todos los movimientos que el alma produce por sí misma, inmortal como es y conformes a la razón, ya para predecir lo por venir, ya para velar sobre lo presente, ¡son los demonios los que cosechan la gloria!

---

74 Homero, Iliada III, 39.

75 Cf. Heródoto, Historias II,172.

76 Cf. Col 3,2.

77 Cf. Si 14,18, Mt 16,17; 1 Co 15,50.

## **XXVIII. El origen de los nombres atribuidos a los ídolos. El testimonio de Heródoto sobre la religión egipcia.**

1. Tal vez sea necesario, conforme a lo anteriormente indicado, decir algo también sobre los nombres. Heródoto y Alejandro, hijo de Filipo, en la “Carta a su madre” —se dice que tanto uno como el otro conversaron con los sacerdotes en Heliópolis, Menfis y Tebas—, afirman haber sabido de ellos, que sus dioses fueron hombres.

2. Heródoto dice: “Ellos demostraron quienes eran aquellos que las estatuas representaban, pero muy diferentes de los dioses. Antes de esos hombres, los dioses mandaron en Egipto, viviendo junto a los humanos y era siempre uno de ellos el que retenía el poder; y el último rey fue Horus, hijo de Osiris, a quien los griegos llaman de Apolo. Este, habiendo destronado a Tifón, fue el último que reinó en Egipto. Osiris, en griego, es Dionisio”.<sup>78</sup>

3. De esta manera, tanto los primeros como el último, fueron reyes de Egipto y los nombres de los dioses vinieron de los egipcios a los griegos. Apolo es hijo de Dionisio y de Isis. El mismo Heródoto dice: “Dicen que Apolo y Artemis son hijos de Isis y que Leto fue su nodriza y salvadora”.<sup>79</sup>

4. De ahí se ve que los primeros reyes, de origen celeste como eran según los egipcios, sea por ignorancia de la verdadera piedad para con la divinidad, sea por gratitud para con su poder, fueron tenidos, como dioses junto con sus esposas. “Ahora todos los egipcios sacrifican bueyes puros, así como los terneros; las vacas, sin embargo, no les es lícito sacrificarlas, porque están consagradas a Isis. En efecto, las estatuas de Isis se representa en forma de mujer, con cuernos de vaca, de la misma manera como los griegos pintan Io”.<sup>80</sup>

5. ¿Y a quiénes se podría creer mejor al decir eso, sino en aquellos que por sucesión de familia, el hijo del padre, heredan el sacerdocio y juntamente la historia? De hecho, no es verosímil que los sacerdotes de los templos mientan, que tengan interés en exaltar sus ídolos, al presentarlos como hombres.

6. Si Heródoto dijo que los egipcios hablan de sus dioses como de hombres, cuando el mismo dice: “No estoy dispuesto a divulgar los relatos divinos que escuché, fuera de los nombres de las

---

78 Historias II,144.

79 Historias II,156.

80 Heródoto, Historias II,41.



divinidades”,<sup>81</sup> no hay de más leve razón para no creer en él, como si fuera un inventor de mitos. Pero como Alejandro, el llamado Hermes Trismegisto y tantos otros más, para no hacer la enumeración de todos, unieron sus propias familias con los dioses, ya no hay razón para no pensar que siendo hombres, fueron tenidos como dioses.

7. Que ellos fueron hombres, lo manifiestan los más eruditos entre los egipcios, los cuales, al llamar de dioses al éter, la tierra, el sol y la luna, consideran a los demás como hombres mortales y los templos como sus sepulcros; eso manifiesta también Apolodoro en su tratado “Sobre los dioses”.

8. Además de esto, Heródoto llama misterios los sufrimientos de ellos: “Ya narré anteriormente como celebran la fiesta en honra de Isis en la ciudad de Busiris. Todos, hombres y mujeres, se golpean después del sacrificio y a fe que hay allí miles de personas. Sin embargo, no es piadoso que yo les diga la manera como se golpean”.<sup>82</sup> Si son dioses, son inmortales; pero si se golpean y sus sufrimientos son misterios, son hombres.

9. El mismo Heródoto dice: “En Sales, en el templo de Atenas, por detrás y siguiendo al largo de la pared, está el sepulcro del dios, cuyo nombre no considero piadoso pronunciar en la presente ocasión. Allí hay también, junto al sepulcro, un lago con bordillos de piedra, bien trabajado y circular, a lo que me parece, con la misma extensión del lago de Delos. En ese lago, durante la noche, se hacen las representaciones de los sufrimientos del dios, que los egipcios llaman misterios”.<sup>83</sup>

10. No sólo se expone el sepulcro de Osiris, sino también su momia: “Cuando se les lleva un cadáver, se muestran a los portadores uno modelos de muertos momificados en madera, imitados por la pintura; y dicen que la más exacta de ellas es la del dios, cuyo nombre no considero piadoso pronunciar en la presente ocasión”.<sup>84</sup>

## **XXIX. El testimonio de los poetas. Tercer catálogo de héroes.**

1. También los sabios griegos, poetas e historiadores, cuentan acerca de Heracles: “¡Cruel! No respetó la ira de los dioses, ni la mesa que le hube puesto y después mató a su propio huésped”,<sup>85</sup>

---

81 Heródoto, Historias II,3.

82 Heródoto, Historias II,61.

83 Heródoto, Historias II,170-171.

84 Heródoto, Historias II,86.

85 Homero, Odisea XXI, 28-29.

es decir, Ífito. Siendo así, es natural que fuera loco, natural que encendiera una hoguera y se quemara vivo.

2. De Asclepio, Hesíodo cuenta, que “el padre de los hombres y de los dioses se irritó y acertándolo desde el Olimpo con rayo fuliginoso, mató al descendiente de Leto, perturbando el corazón de Febo”.<sup>86</sup> Y Píndaro dice: “Pero hasta la sabiduría es atada por el lucro. También él fue desviado por el oro que apareció en su mano como dulce recompensa; pero el hijo de Cronos, disparando con sus manos, le arrebató velozmente el aliento del pecho y el ardiente rayo hirió el insensato”.<sup>87</sup>

3. Por lo tanto, o eran dioses y no se comportaban como hombres en relación con el oro: “¡Oro!, el más bello presente para los mortales, placer que ni una madre o los hijos ofreció”,<sup>88</sup> porque la divinidad no tiene necesidad y está por encima del deseo y tampoco murieron. O, siendo hombres, fueron malos por ignorancia y se dejaron dominar por el dinero.

4. ¿Para qué hablar ampliamente, recordando Cástor y Pólux o Anfiarao, los cuales, siendo, como se dice, hombres de ayer o anteayer, son considerados dioses? La propia Ino, después de su locura y lo que en ella sufrió, dicen que se transformó en diosa: “aquellos que caminan errantes por el mar, la llaman Leucótea”,<sup>89</sup> así como su hijo: “será llamado Augusto Palemón por los marineros”.<sup>90</sup>

### **XXX. Otros héroes. Conclusión de la primera parte.**

1. Ahora bien, si personas tan abominables y odiosas a Dios alcanzaron la reputación de ser dioses, y Semíramis, la hija de Derceto, mujer desvergonzada y criminal, fue considerada diosa siria y los sirios, a través de Derceto, adoran los peces y a través de Semíramis a las palomas, cuando es imposible que una mujer se transforme en paloma —la fábula aparece en Clésias—, ¿qué hay de extraño que aquellos que ejercieron poder y tiranía fueran llamados dioses por sus súbditos? Sibila —Platón también la recuerda también— dice: “Vendrá entonces la décima generación de míseros hombres, desde que el diluvio se cayó sobre los primeros mortales y reinaron Cronos, Titán y Jápeto, hijos poderosos de la tierra y del cielo, que los hombres llamaron Tierra y

---

86 Hesíodo, fragmento 51, Merkelbach-West.

87 Píndaro, Pythicas III,96-98 y 100-105.

88 Eurípides, fragmento 324,1-3 Nauck.

89 Fragmento anónimo, 100 Nauck.

90 Fragmento anónimo, 100 Nauck.



Cielo, dándoles nombre porque fueron los primeros entre los míseros hombres”;<sup>91</sup> unos por su fuerza, como Heracles y Perseo; otros por su arte, como Asclépio.

2. Por lo tanto, a unos fueron los súbditos quienes les tributaron honra divina, a otros fueron los gobernantes; unos por miedo y otros por respeto tuvieron parte en el nombre divino —el mismo Antínoo, por benevolencia de nuestros antepasados para con sus súbditos, tuvo la suerte de ser considerado dios—. Después la posteridad los aceptó sin cualquier prueba o examen.

3. “Cretenses siempre mentirosos. En efecto, oh rey, los cretenses fabricaron tu sepulcro. Tú, sin embargo, no moriste”.<sup>92</sup> Calímaco, tú que crees en el nacimiento de Zeus rechazas creer en su sepultura y pensando echar una sombra sobre la verdad, no haces sino anunciar un muerto aún a aquellos que no lo conocen. Si miras la cueva donde nació, te acuerdas del parto de Rea; pero si te fijas en el ataúd que contiene sus cenizas, lanzas un velo sobre su muerte. ¿Es que no sabes que sólo es eterno el Dios increado?

4. Concluyendo, o los mitos del vulgo y de los poetas sobre los dioses son indignos de fe y entonces es superfluo el culto que se les tributa, porque no existen aquellos personajes sobre los cuales esas fábulas tratan, o si son verdaderos sus nacimientos, amores, crímenes, robos, mutilaciones y fulminaciones, entonces ya no existen más, han dejado de existir, pues han pasado del no ser a la existencia.

5. En efecto, ¿qué razón hay para creer en algunos relatos y no creer en otros, cuando todo fue contado por los poetas, con la finalidad de glorificarlos? De hecho, los que fueron causa de que fueran considerados dioses al exaltar sus historias, no mentirían contando sus sufrimientos.

6. Queda por lo tanto demostrado, según mis fuerzas, aunque no conforme a la dignidad del asunto, que no somos ateos, al admitir como Dios, al Creador de todo este universo y al Verbo que de él procede.

---

91 Oráculos Sybilinos III,108-113.

92 Calímaco, Himno a Zeus 8-9.

## SEGUNDA PARTE

### LAS ACUSACIONES DE INCESTO Y ANTROPOFAGIA

#### **XXXI. Preliminar. Recuerdo de las acusaciones. El tema del justo perseguido. El argumento del juicio final.**

1. Además de eso, nos acusan sobre comidas y uniones impías, pretendiendo con eso encontrar alguna razón para odiarnos. Piensan que amedrentándonos, nos alejarán de nuestro propósito de vida; o, con sus acusaciones exorbitantes, nos exasperarán y prepararán intrigas con los gobernantes. Eso para nosotros es puro juego, pues sabemos que esa costumbre es antigua y no inventada sólo para nuestro caso y que se realiza por una especie y razón divina, es decir, que la maldad haga siempre guerra a la virtud.

2. Así, Pitágoras fue quemado por el fuego con trescientos compañeros; Heráclito y Demócrito fueron exiliados, uno de Éfeso y el otro de Abdera, acusados de locura; y los atenienses condenaron a Sócrates a la muerte. Pero si todos esos no perdieron la reputación de virtuosos a causa de la opinión del vulgo, la estúpida calumnia de algunos contra nosotros no produce ninguna sombra sobre la rectitud de nuestra vida, pues tenemos buena fama delante de Dios. Sin embargo, quiero también enfrentar esas acusaciones.

3. Sé que con lo que yo digo estoy defendido delante de vosotros. De hecho, superando a todos por vuestra inteligencia, sabéis que aquellos que toman a Dios como regla de vida, para que cada uno de nosotros esté sin culpa y sin mancha en su presencia, no pueden tener, en pensamiento, el más leve pecado.

4. Porque si creyéramos que nada existe además de esta vida presente, se podría sospechar que pecáramos, sometiéndonos a la servidumbre de la carne y de la sangre o siendo dominados por el lucro y por el deseo. Sabiendo sin embargo, como sabemos, que Dios vigila nuestros pensamientos y nuestras palabras, tanto de día como de noche y que él es todo luz y ve hasta dentro de nuestro corazón, creyendo, como creemos, que al salir de esta vida viviremos otra mejor, contando que permanezcamos con Dios y por Dios inquebrantables y superiores a las pasiones, con alma no carnal, pero con espíritu celeste, aunque en la carne; o creyendo que, si cayéramos como los demás, nos espera una vida peor en el fuego —porque Dios no nos creó como rebaños o bestias de carga,



de pasada, sólo para morir y desaparecer—; creyendo en eso, decíamos, no es lógico que nos entreguemos voluntariamente al mal y nos arrojemos a nosotros mismos en las manos del gran juez para que seamos castigados.

### **XXXII. Devolución de la acusación de incesto a los dioses paganos. Su inmoralidad frente a la castidad cristiana.**

1. No hay nada de sorprendente que hablen de nosotros la misma cosa que cuentan sobre sus dioses, pues presentan sus pasiones como misterios. Pero si quieren presentar como crimen el unirse libre e indiferentemente, tendrían que comenzar por aborrecer a Zeus, que tuvo hijos con su madre Rea y con su hija Core y cuya mujer es la propia hermana, o rechazar Orfeo, el inventor de todos esos cuentos, que hizo a Zeus más impío y abominable que Tiestes; pues en efecto, este se unió con su propia hija a través en obediencia al oráculo y por el antojo de llegar a reinar y vengarse.

2. Nosotros, sin embargo, estamos tan lejos de ver eso con indiferencia, que no nos es lícito ni siquiera mirar con intención de deseo. De hecho, la Escritura dice: “Aquel que mira hacia una mujer con el fin de desearla, ya cometió adulterio en su corazón”.<sup>93</sup>

3. ¿Cómo no creer que son castos los que nada pueden mirar, además de aquello para lo cual Dios formó los ojos, es decir, para que fueran nuestra luz, aquellos que consideran adulterio la mirada con placer, pues los ojos fueron creados para otra finalidad y los que serán juzgados hasta por sus pensamientos?

4. Nosotros nada tenemos a ver con las leyes humanas, que cualquier malvado puede burlar—desde el comienzo, oh soberanos, os aseguré que nuestra doctrina era enseñanza de Dios—, pero tenemos una ley y mandamiento, que nos dio a nosotros mismos y a nuestro prójimo como medida de justicia.<sup>94</sup>

5. Por eso, dependiendo de la edad, consideramos a unos como hijos e hijas, a otros como hermanos y hermanas y a los más viejos tributamos honra de padres y madres. Así, nos empeñamos para que aquellos a los cuáles damos nombre de hermanos y hermanas y otras calificaciones familiares, permanezcan sin ultraje o corrupción en sus cuerpos, como nos dice también la palabra

---

93 Mt 5,28.

94 Cf. Mt 7,12; 22,39.

divina: “Si alguien, por haber gustado, da un segundo beso...” Y añade: “Es preciso reglamentar estrictamente el beso, más aún que el saludo”. Por lo tanto, es preciso ser muy exacto acerca del beso y principalmente en la adoración, porque por poco que manchen nuestra mente nos colocan fuera de la vida eterna.

### **XXXIII. Las leyes cristianas del matrimonio.**

1. Como tenemos esperanza en la vida eterna, despreciamos las cosas de la vida presente y hasta los placeres del alma, teniendo cada uno de nosotros por mujer aquella que tomó conforme a las leyes establecidas por nosotros y con la finalidad de procrear hijos.

2. Así como el labrador, echada la semilla en la tierra, espera la cosecha y no continúa sembrando, de igual manera para nosotros, la medida del deseo es la procreación de los hijos. Y hasta es fácil encontrar a muchos de entre nosotros, hombres y mujeres, que llegaron célibes a la vejez, con la esperanza de una relación más íntima con Dios.

3. Si el vivir en la virginidad y la continencia aproxima más de Dios y sólo el pensamiento y el deseo separa, ¿cuánto más no rechazaremos las obras si huimos de los simples pensamientos?

4. Nuestra religión no se mide por los discursos cuidadosos, sino por la demostración y la enseñanza de obras: o permanecer puros como se nació, o no contraer más que un matrimonio, pues el segundo es un decente adulterio.<sup>95</sup>

5. La Escritura dice: “Quien deja a su mujer y se casa con otra, comete adulterio”,<sup>96</sup> no permitiendo dejar a aquella cuya virginidad deshizo, ni casarse nuevamente.

6. Quien se separa de su primera mujer, aun cuando haya muerto, es adúltero disimulado, yendo contra la mano de Dios, pues en el principio Dios formó un sólo hombre y una sólo mujer, una comunidad fundada sobre la unión de la carne con la carne, para la reproducción sexuada de la especie.<sup>97</sup>

### **XXXIV. Paralelo entre las costumbres cristianas y las paganas.**

1. Nosotros que somos así —¿por qué debo hablar lo que no puede ser dicho?—, tenemos que

---

<sup>95</sup> Cf. Tt 1,6; 1 Tm 3,2.12 y 5,9; 1 Co 7,8-9.39-40.

<sup>96</sup> Mt 19,9; Mc 10,11.

<sup>97</sup> Cf. Mt 19,6.



oír el proverbio: “La prostituta instruye a la casta”.

2. En efecto, los que establecen mercado de prostitución y construyen para los jóvenes prostíbulos para todo placer vergonzoso; los que no perdonan ni a los hombres, cometiendo actos torpes hombres con hombres; los que ultrajan de mil modos los cuerpos más respetables y más hermosos, deshonorando la belleza hecha por Dios —pues la belleza no nace espontáneamente de la tierra, sino que es enviada por la mano y designio de Dios—; esos nos tiran en la cara aquello de lo cual tienen conciencia, acciones que afirman ser de sus propios dioses, que se ufanan como si se tratara de cosas augustas y dignas de los dioses.

3. Son ellos los que nos acusan a nosotros, adúlteros y pederastas que insultan a los célibes y monógamos, ellos que viven como peces<sup>98</sup> —pues devoran cuanto les cae en la boca, atacando el más fuerte al más débil—. Esto si es alimentarse de carnes humanas; y que tiendo leyes establecidas por vuestros antecesores después de maduro examen para toda la justicia, se violenta a los hombres contra ellas, de modo que no son suficientes los gobernadores mandados por vosotros para los juicios. Y nosotros no podemos apartarnos de quienes nos golpean, ni dejar de bendecir a quienes nos insultan. Para nosotros no basta ser justos —la justicia consiste en dar lo mismo a los iguales—, sino que se pide que seamos buenos y pacientes.

### **XXXV. La acusación de antropofagia. Rechazo de los cristianos a los espectáculos sangrientos y al aborto.**

1. ¿Quién, entonces, en su cabal razón, podría decir que, teniendo estos principios, somos asesinos? No es posible saciarse de carne humana, si antes no matamos alguien.

2. Si ellos mienten cuanto al primer punto, mienten también cuanto al segundo. En efecto, si se les pregunta si han visto lo que afirman, no existe nadie tan sinvergüenza que diga haberlo visto.

3. Sin embargo, nosotros también tenemos esclavos, algunos más otros menos, de los cuales no es posible ocultarnos. Sin embargo, ninguno de ellos llegó a calumniarnos con semejantes cosas.

4. De hecho, los que saben que no soportamos ver una ejecución con justicia, ¿cómo van a acusarnos de matar y comer hombres? ¿Quién de vosotros no se entusiasma en ver los espectáculos

---

98 Cf. Hesíodo, Los trabajos 277-278.

de gladiadores o de fieras, principalmente los que son organizados por vosotros?

5. Nosotros, sin embargo, que consideramos que ver matar está próximo al homicidio mismo, nos abstenemos de tales espectáculos. Por lo tanto, ¿cómo podemos matar los que no queremos ni siquiera ver hacerlo, para no contraer mancha o impureza en nosotros?

6. Afirmamos también, que las mujeres que intentan el aborto cometen homicidio y tendrán que dar cuentas a Dios por él; entonces, ¿por qué iríamos a matar alguien? No se puede pensar que aquel que la mujer lleva en el vientre es un ser viviente, consecuentemente, objeto de la providencia de Dios y enseguida matar aquel que ya tiene años de vida; no exponer al nacido, creyendo que exponer a los hijos equivale a matarlos y quitar la vida a quienes ya han crecido. ¡No! Nosotros somos en todo y siempre iguales y congruentes con nosotros mismos, pues servimos a la razón y no la violentamos.

### **XXXVI. La fe cristiana en la resurrección de los cuerpos y el juicio final. Testimonio de Pitágoras y Platón.**

1. Además de esto, ¿quién cree en la resurrección querrá ofrecerse como sepultura de los cuerpos que han de resucitar? No es posible que alguien crea que nuestros cuerpos resucitarán y al mismo tiempo, los coma, como si no debieran resucitar. Pensar que la tierra devolverá sus propios muertos y al mismo tiempo, pensar que aquellos que engulló no se lo reclamarán.

2. Es más verosímil lo contrario. Aquellos que piensan que no se tendrá que dar cuenta de esta vida, igual si es buena o mala y que no habrá resurrección, sino que juzgan que con el cuerpo perece también el alma y esta como que se borra, es natural, decíamos, que esos no se abstengan de ningún atrevimiento. Sin embargo, los que creen que nada quedará sin ser examinado delante de Dios y que juntamente con el alma será castigado el cuerpo que cooperó con sus impulsos y antojos irracionales, para estos no hay razón para que cometan el más leve pecado.

3. Si para alguien parece pura charlatanería que un cuerpo podrido, deshecho y desaparecido vuelva otra vez a organizarse, no podría por parte de aquellos que no creen en la resurrección imputarnos maldad, sino ingenuidad. De hecho, si nos engañamos a nosotros mismos con esas razones, no causamos perjuicio a nadie. Sin embargo, no somos sólo nosotros que admitimos la resurrección de los cuerpos, sino que muchos filósofos también están con nosotros. Pero sería ocioso demostraros eso ahora, no sea que parezca que introducimos raciocinios extraños a nuestro



objetivo, hablando de lo inteligible, de lo sensible, de la constitución de uno y de otro, recordando que lo incorpóreo es anterior a los cuerpos, que lo inteligible prevalece sobre lo sensible, aunque percibimos primero lo último, pues los cuerpos son constituidos de elementos incorpóreos por combinación con los sensibles y los sensibles son constituidos de elementos inteligibles. Según la doctrina de Pitágoras y de Platón, nada impide que realizada la disolución de los cuerpos, vuelvan después a organizarse con los mismos elementos de los cuáles fueron constituidos en el principio.

## CONCLUSIÓN

### XXXVII. Solicitud de la benevolencia imperial y declaración de lealtad.

1. Reservemos, sin embargo, para otra ocasión, el discurso sobre la resurrección. En cuanto a vosotros, que en todo y por todo, por naturaleza y educación, sois buenos, moderados, humanos y dignos del imperio, inclinad vuestra imperial cabeza delante de quien deshizo todas las acusaciones y demostró que somos piadosos, modestos y puros en nuestras almas.

2. ¿Quiénes son los que merecen, con más justicia, conseguir lo que piden sino nosotros que rogamos por vuestro imperio, para que lo heredéis, como es de estricta justicia, de padre para hijo, que crezca y aumente, a través de la sumisión de todos los hombres?

3. Eso también redundará en provecho nuestro, para que llevando una vida tranquila y pacífica,<sup>99</sup> cumplamos animadamente todo cuánto nos es mandado.

0-0-0-0-0-0

#### Fuente

*Padres Apologistas, Volumen II, Colección Patrística. Ed. Paulus*  
Versión en español en <https://www.veritatis.com.br/peticao-em-favor-dos-cristaos/>

*Padres Apostólicos y Apologistas Griegos (S. II).*

*Versión española por Daniel Ruiz Bueno, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 2002*

*Con versión revisada y confrontada con el texto griego editado en la colección "Sources Chrétiennes", n. 379, Paris, Eds. du Cerf, 1992*

*En <http://www.abadialostoldos.org/patrística/obras-de-los-padres-de-la-iglesia-4>*

*Adaptación y presentación realizada por*  
**Luis Mariano Salazar Mora**

---

99 Cf. 1 Tm 2,2.